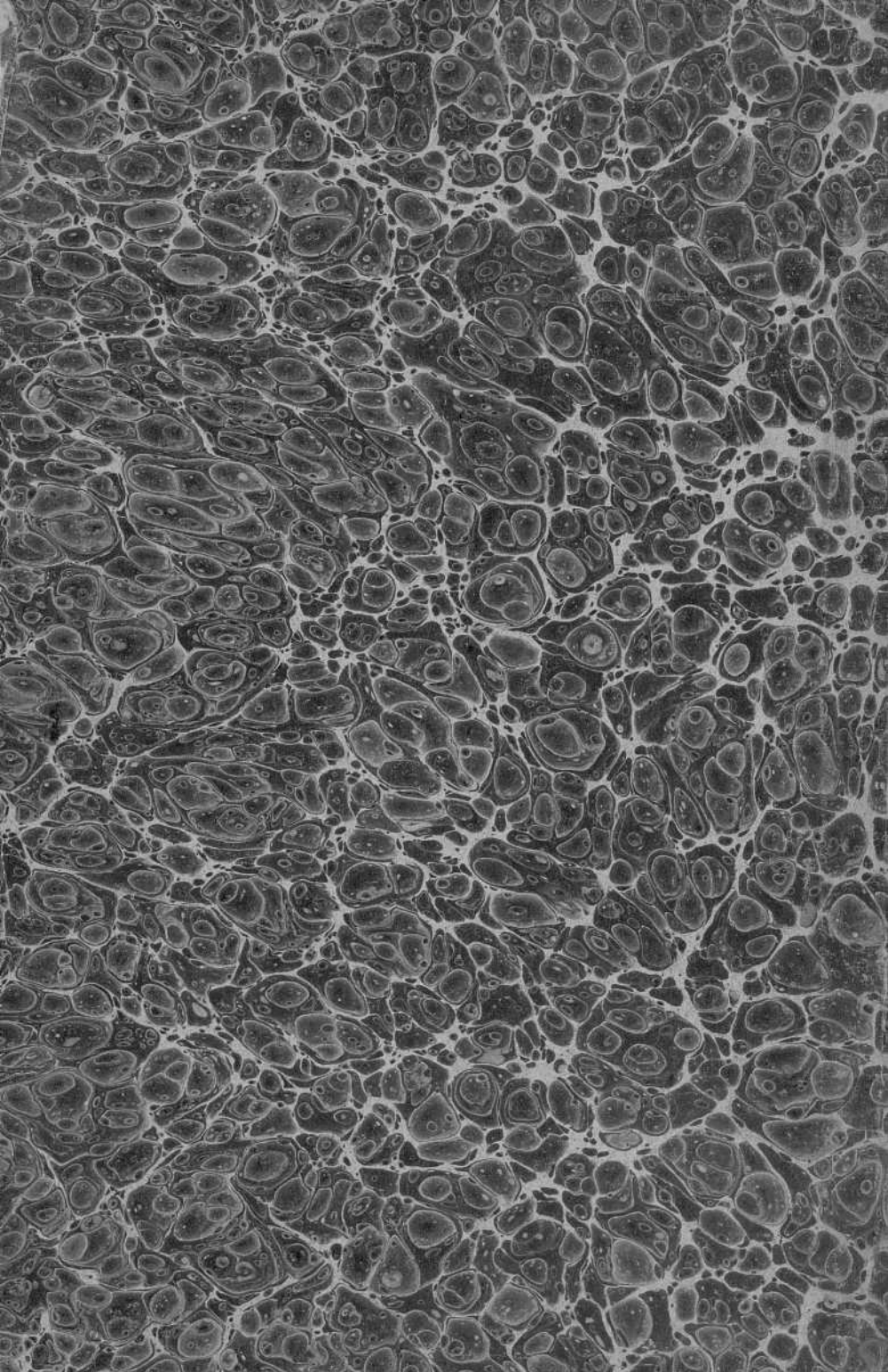


P-5087









Fr. 171.5216  
LB 73250613

SP.5087

# ECOS DEL CARRIÓN.

Biblioteca Pública de Palencia

LOC 173042



73250613 S.P.-5087

ES PROPIEDAD DE LOS AUTORES.

R473042



ECOS  
DEL  
CARRIÓN

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES POÉTICAS  
SÉRIAS Y FESTIVAS.

POR

José García de Urevedo y Rodríguez

Y

Eino González Ansótegui.

PRÓLOGO

DE

D. RICARDO BECERRO DE BENGOA.

---

PRIMERA EDICIÓN

---



PALENCIA:  
IMP. DE JUAN GUERRA SANTOS, ARCO, 10.  
1888.



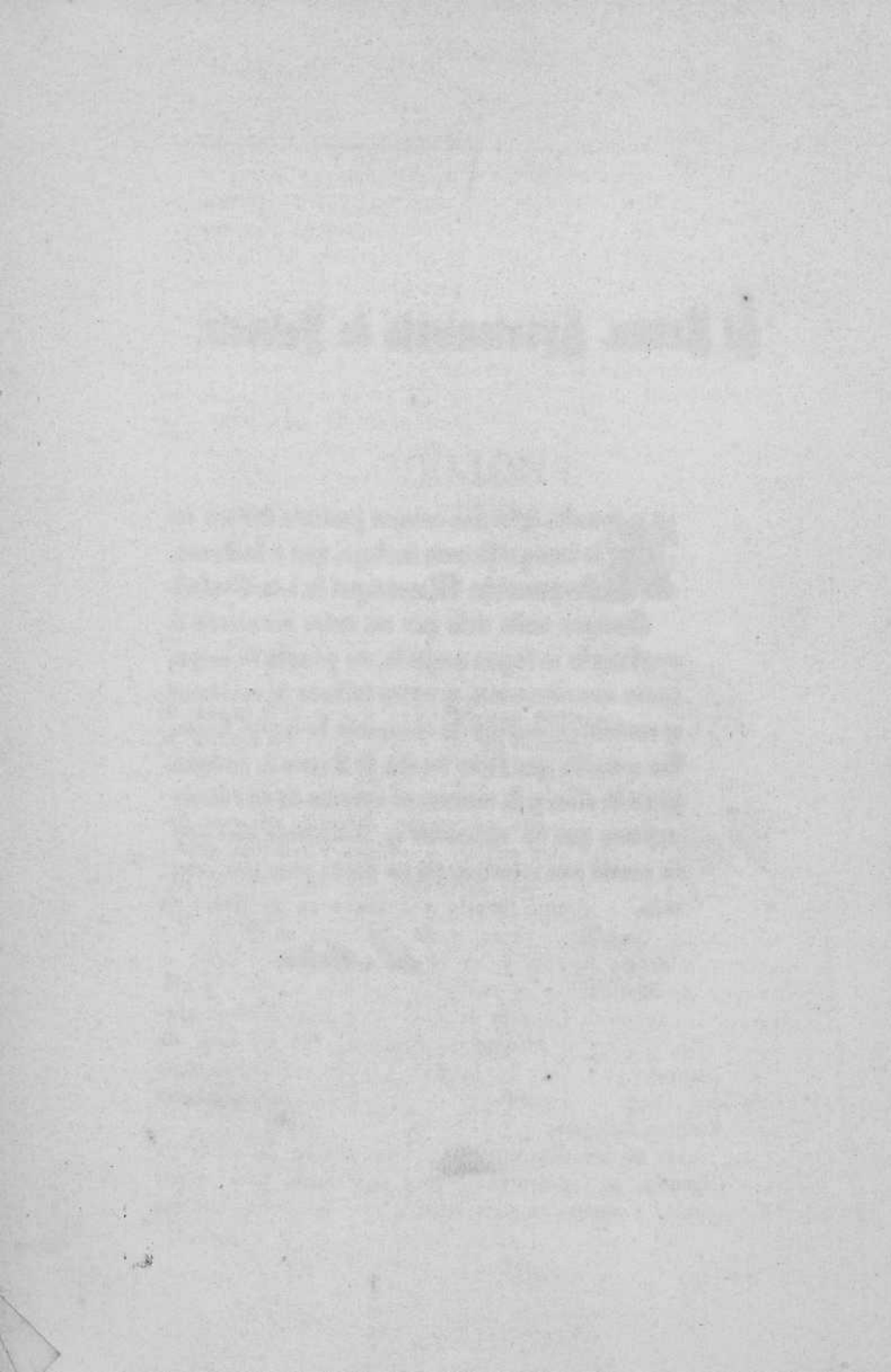
## Al Excmo. Ayuntamiento de Palencia:

**A** nadie debo con mayor justicia dedicar este insignificante trabajo, que á la Excm. Corporación Municipal de esta Ciudad.

Aunque nada vale por ser mio, me atrevo á suplicarla se digne acogerle, en prueba de respetuosa consideracion, y como tributo de cariñoso y sentido recuerdo á la memoria de aquel hombre querido que tuvo un día la honra de formar parte de ella, y de merecer el aprecio de sus compañeros por la actividad y desinterés con que la prestó sus servicios en su breve paso por esta vida.

*El Autor.*





---

---

## PRÓLOGO.

—=—



o parece que convidan mucho á la poesía, ni al ejercicio de las demás obras del espíritu, la contemplación, vecindad é influencia de los dilatados y monótonos campos, desnudas laderas de las estepas, solitarios páramos, humildes pueblos y sufridas y sencillas gentes del suelo palentino, asentado bajo un horizonte límpido y hermoso en el centro de la comarca Castellana vieja; y sin embargo en él se alza la casa solar de Zorrilla y en él nacieron poetas como el marqués de Santillana y el rabí Don Santo de Carrión, y clásicos prosistas como Gonzalo de Illescas, é historiadores afamados como Lafuente, Alfonso de Palencia, Pulzar, Juan de Arce, Castromocho y Luis de Guzmán, y sábios tratadistas como Caminero, Diego de Astudillo y Curiel, y periodistas eminentes como Estéban Collantes y García Ruíz.

Al través de los tiempos, y en todo género de galas de la inteligencia, se ha honrado, pues, esta tierra, para mí por tantos títulos y recuerdos muy amada, con la gloria que sus

hijos, poetas y escritores, la han proporcionado, y nada tiene de extraño el que hoy como ayer, siguiendo tradición tan alta, cuente para su satisfacción con buen número de estudiosos ingenios que la enaltecen en la prensa, en el foro, en la bella literatura y en las ciencias.

En la animosa falange de los palentinos que estudian y trabajan, y dentro del grupo de los inspirados por el número poético, figuran, como los más jóvenes, aunque ya conocidos en el periodismo local por sus producciones, los autores de este libro. Con él hacen su presentación en el mundo de las letras, un estudioso abogado, recién salido de las aulas, Don José García de Quevedo, y un modesto artista, que se ilustra y escribe en las horas de descanso del taller, Don Lino González Ansótegui; dos muchachos á quienes ha unido, en sus diversas profesiones, con el lazo del compañerismo, el amor á las Musas.

En la hermosa edad de la juventud, el corazón es el dueño del hombre, y á su gusto y capricho le mueve. Este imperio es mayor en el hombre que se siente poeta. Vienen los días tristes, los momentos críticos, en que sentimos el incomparable dolor de perder á los que nos dieron el sér, ó aquellos otros momentos en que por vez primera gustamos la amargura de los desengaños del mundo; llegan las emociones del amor adolescente, tan intenso en sus ilusiones como variable en sus ídolos, tan hondo en sus pasajeros dolores como conforme ante las penas y juramentos olvidados, y ese tirano que llevamos en el pecho hace al poeta llorar con apasionada y profunda sinceridad, al trasladar al papel, en sombríos cuadros, aquel horizonte, sombrío también y falto de toda esperanza, que llena todo su ser y que por todas partes le rodea.

Pero ¿cómo ha de renegar el corazón de un joven de la instintiva alegría que la vida y la sangre ardiente irradian, por incontrastable y natural fuerza, en esa edad en que la tendencia al placer es muy superior á la conformidad con el sufrimiento? El poeta canta y toma á burla las grandezas y pequeñeces del mundo, se ríe del amor y de las faltas de los demás, convierte su pluma en una saeta que produce arañazos en vez de heridas; entona placenteras armonías á las flores, á los pájaros, á la tierra y al mar, y cuando á veces, el co-

razón le recuerda que es un patriota, entusiasmase también, dedicando himnos á cuantos con las armas ó con la palabra, con el pincel ó con la pluma han honrado á la patria en que nacimos.

En esta fecunda volubilidad del sentimiento y de la inspiración, todo mueve á escribir, y en todo encuentra el joven asunto á propósito para desahogar la tensión de su númen valiente y generoso. No se atiende mucho en estas primeras campañas, ni á las bellezas y primores del estilo, ni á la severidad y preceptos retóricos del arte, cualidades que la experiencia y el tiempo imponen, cuando el corazón cede á la cabeza la parte que en estas tareas le corresponde.

Obra de jóvenes, reflejo del sentimiento de los primeros años, ecos encadenados del dolor y de la alegría, tributos al amor y á la sátira, líricas pinturas de la naturaleza, este es el conjunto, y todo esto se lee en la colección de poesías de García de Quevedo y de Ansótegui, escritas con facilidad suma, aunque un tanto descuidadas en sus detalles.

García de Quevedo ha hecho muy sentidas composiciones á la muerte de su amoroso padre, de aquel digno ciudadano y buen amigo á quien tanto quiso el vecindario entero de Palencia. En este género hay excelentes muestras de su inspiración en el libro; pero la característica del gusto poético del autor, se muestra con más determinado carácter en las producciones humorísticas, á las que, decididamente se muestra inclinado. Buena prueba de ello son sus irónicas letrillas, sus alegres romances y narraciones y sus burlescas fantasías, recuerdos, cartas y orientales. Hay en sus versos espontaneidad suma, concisión en la frase, que á veces se resiente de dureza; y chispea y abunda el ingenio del estudiante en todos ellos.

Ansótegui es más lírico; su inspiración tiende á desenvolverse en las descripciones. Lo mismo en los versos serios que en los jocosos pinta con natural fantasía los cuadros en que basa el argumento de la composición. Es el poeta descriptivo, como su compañero es el poeta satírico. Diversas pruebas podríamos tomar de este libro para demostrarlo; pero entre otras, léanse, por ejemplo, cualquiera de las *Letrillas*, *Los defectos de Antoñita*, ó la *Carta provechosa*, de García de Quevedo,

y *Una noche en el Occéano, ó Después de la batalla*, de Ansótegui.

No han intentado estos jóvenes elevarse á las regiones de la poesía filosófica, trascendental y de alto vuelo, como podrán tal vez realizarlo un día cuando la costumbre y el raciocinio pesen tanto en sus tareas como la inspiración juvenil y el sentimiento, y por eso no hay que buscar en esta obra ese conjunto acabado, pretencioso y de irreprochables formas, que los críticos desean encontrar en las composiciones poéticas, para que merezcan ser orladas con palmas y laureles. Empezan con esta colección á dar elocuente testimonio de sus aficiones y de su ingenio, y confían en llegar más adelante, allá donde la fama distingue con su esplendorosa aureola á los espíritus privilegiados; que así empezaron seguramente muchos poetas oscuros, cuyos nombres son hoy populares, gracias á lo que enseñan los buenos maestros, el estudio, el conocimiento del mundo y la experiencia de las propias alegrías y pesares en el transcurso del tiempo.

La poesía de la edad juvenil olvida pronto sus primeros derroteros, en cuanto, más maduro el poeta, se reconcentra en sí mismo, estudia lo que le rodea y se inspira en la contemplación del mundo positivo. Se dejan á un lado las abstracciones y fantasías del amor ligero, de las flores, de las aves, de los astros, de las glorias heróicas del pasado y de la pujanza pátria soñada para lo futuro, y se describen y exponen con ánimo viril, en dicción hermosa, claro estilo y concepto profundo, las luchas del espíritu ante el desenvolvimiento de las ideas de nuestro tiempo, lo pasajero ó perdurable de las pasiones que nos asaltan, la marcha de la sociedad que nos rodea, las excelencias ó errores de los principios que animan á los pueblos en sus aspiraciones, en sus tareas y en sus combates, la vida del trabajo, las maravillas de la naturaleza y de la ciencia, y todo aquello, en fin, que al hombre observador y perspicaz le detiene y le atrae, convidándole á la contemplación y prestándole materia y horizonte, calor y alas, para que sienta, se inspire, se levante y vuele por los hermosos espacios de la poesía.

En torno suyo tienen Quevedo y Ansótegui dentro de estas ideas, aunque en modesta esfera, asuntos sobrados en que poder



inspirarse para escribir sus composiciones serias ó humorísticas concisas ó descriptivas. Cuajada está la tierra de Campos de ruinosos castillos, casas señoriales y santuarios, donde el pasado vive y habla al poeta, y no en las inverosímiles narraciones, sino en el contraste que dos generaciones que los alzaron forman con la nuestra, en la vida de aquellos magnates, de aquellos guerreros, de aquellos monjes, de aquellos siervos, de aquellos pecheros y de aquellos soldados, puesta enfrente de la de nuestros caciques, de nuestros prelados hidalgos, de nuestros contribuyentes, de nuestros empleados y de nuestros gañanes, hay suficiente motivo para cantar en verso la manera de ser del pueblo Castellano. La vida del labrador afanoso, sóbrio y honrado, en aquellos pueblos de la planicie, donde no hay árboles, ni fuentes, ni piedras y donde el suelo, las casas y las personas son del mismo color; las faenas del campo, las fiestas, la tertulia doméstica en las *glorias*, bien merecen ser estudiadas, ponderadas y descritas por el poeta. El bello panorama que desde las alturas inmediatas á la ciudad se descubre, el río, los pueblos y los castillos con sus recuerdos históricos, las vías férreas, el canal y sus fábricas, reflejo del espíritu moderno, y en medio del cuadro la ciudad misma, que tan múltiples y preciadas memorias guarda para sus hijos, atraen á la contemplación é impulsan á escribir. La catedral palentina, la más acabada, la más hermosa interiormente, la más pura en el arte, la mejor de las Catedrales de Castilla la Vieja es un foco vivísimo de inspiración, ya para el poeta artista, ya para el poeta filósofo. Las costumbres populares de la Capital, sus romerías, sus procesiones, sus paseos, sus ferias, sus sacramentales, los típicos recuerdos de «La Puebla» y de los habitantes de las Huertas, unas y otras gentes con sus tradicionales prácticas casi olvidadas ya, todo esto presta motivo suficiente á la vena humorística para trazar animados y deleitosos cuadros.

La creencia de que, en medio de la vida real que nos circunda, no hay más que prosa, es muy legítima en el hombre desengañado ó ignorante, que carece de dotes de observación ó que atesora escaso sentimiento.

En esa vida, en su normal desarrollo ó en sus combates, en los personajes que toman parte en ella y en los objetos que componen su escenario, hay siempre mucho que analizar

y que descubrir, mucho que merece la pena de ser apreciado con talento y expresado con arte.

Esta es la misión del escritor; en ella puede desempeñar un gran papel el poeta, ya pulsando las cuerdas de oro de la lira armoniosa que describe y canta, ó ya blandiendo el látigo acerado del ridículo, que satiriza y divierte al mismo tiempo.

Los poetas autores de este libro (la primera colección de poesías que se ha publicado en Palencia), empiezan bien. Tienen por delante muchos años para estudiar, mucho entusiasmo para perseverar en sus aficiones y muchos buenos ejemplos para que les sirvan de guía en sus trabajos, para que ensanchen el horizonte de sus miradas y de sus propósitos y para que con la maestría del acierto que la experiencia trae consigo, den cima á obras de verdadero mérito; y ya que no ganen mucho dinero (que la poesía no es negocio ni cosa que se lo parezca) logren distinguido renombre, cuya posesión es tan deseada y envidiada, y la cual no se puede comprar y gozar con todos los productos de los negocios más redondos del mundo. Reciban mis amigos Quevedo y Ansótegui el más completo parabien y.... ¡adelante!

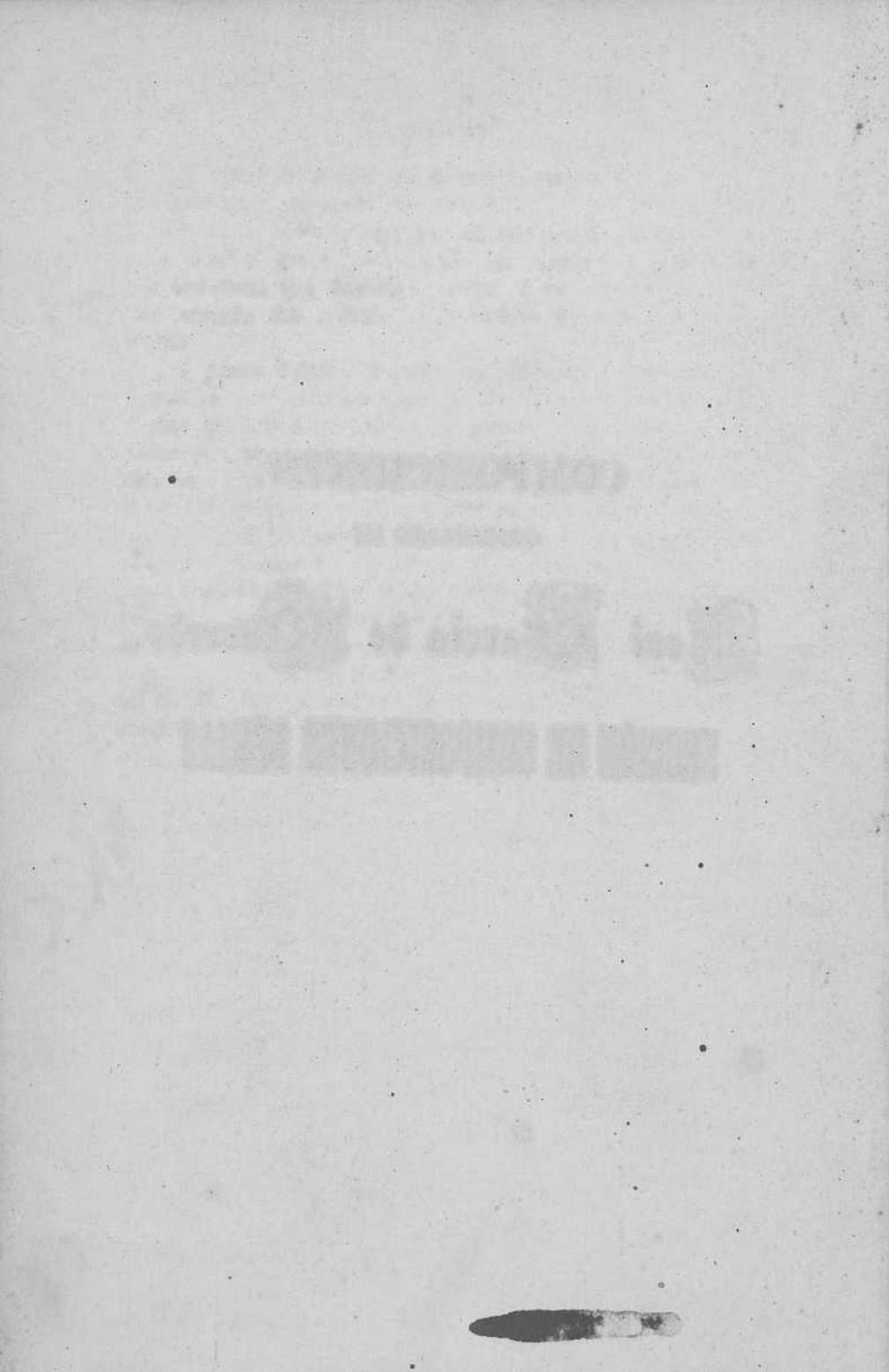
*Ricardo Becerro de Bengoa.*

COMPOSICIONES

*ORIGINALES DE*

José García de Quevedo.

SECCIÓN DE COMPOSICIONES SÉRIAS









# A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO PADRE

DON ÁNGEL GARCÍA DE QUEVEDO.

---

«¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
do el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño  
y los sueños sueños són.»

(Calderón de la Barca.)

---

¡Triste condición la humana,  
polvo vil, materia inerte,  
luchas entre vida y muerte,  
hoy poco, nada mañana:  
Esperanza, pompa vana  
que desvanece al nacer  
la muerte, *ser del no ser*,  
fantasma siempre temida  
que pone fin en la vida  
al dolor y al padecer!

¡La vida! Ruín ilusión  
que se extingue fácilmente;  
problema que inútilmente  
resuelve nuestra razón;  
pues no tiene solución,  
es impenetrable arcano,  
que no logrará el humano  
saber, nunca descifrar...  
¡Cómo poder encontrar  
el fondo del Océano!



. . . . .  
. . . . .

Cuando feliz me juzgaba  
lleno de grata quietud,  
y alegre la juventud  
venturas mil me brindaba:  
cuando á vivir empezaba  
y un porvenir presentía,  
la muerte implacable y fría  
te arrebató de mi lado,  
¡único ser adorado  
que en este mundo tenía!



¡Hoy en la pena sumido  
y en horrible soledad,  
lloro la felicidad  
que para siempre he perdido:  
Hoy errante y afligido,  
nada me causa placer...  
Mi placer fuera poder

¡padre del alma! volar  
para en *lo eterno* abrazar  
á los que debo mi sér!

—=—  
¿Qué á mí me puede importar  
este mundo engañosor,  
si ya he perdido un amor  
que nunca podré encontrar?  
¡Sólo me resta llorar  
los rigores de mi suerte  
y esperar á que la muerte  
con su guadaña traidora,  
señale mi postrer hora  
para poder ir á verte!

—=—  
¿Qué gozo ni que contento  
puedo yo hallar en la vida,  
si ya tu sombra querida  
no me dá fuerza ni aliento?  
¡El dolor y el sufrimiento  
me enseñan hoy, por mi mal,  
que en este mundo ideal  
y en miserias tan prolijo,  
no hay un amor para un hijo  
como el amor paternal!

—=—  
¡Y si jóven te perdí,  
y quiso la muerte fiera  
llevarme la vida entera  
al separarme de tí,  
lo que contigo aprendí  
jamás lo podré olvidar,

y nunca me he de apartar  
en esta vida azarosa,  
de aquella senda gloriosa  
que fiel he de continuar!

— — —

¡Mientras viva, padre amado,  
será por mí venerada  
tu memoria inmaculada;  
y siempre que conturbado  
recuerde al ser adorado  
que fué mi sola ilusión,  
lloraré con aflicción  
ante tu tumba de hinojos,  
con lágrimas en los ojos  
y luto en el corazón!





## Lágrimas filiales.

—( )o( )—

¡Volaste al cielo, cuando yo auhelante  
de amor materno, por mis pocos años,  
de la vida el sufrir siempre constante  
ignoraba, y del mundo los engaños.  
Volaste al cielo, y desde aquel instante,  
sufrimientos, torturas, desengaños,  
eclipsaron el sol de mi alegría  
sumiéndome en atroz melancolía!

---

¡Deslizóse mi infancia venturosa  
en tu regazo maternal mecida;  
me mostraba tu mano cuidadosa  
el difícil sendero de la vida:  
sólo tú me enseñabas cariñosa  
la virtud en tus obras esculpida,  
en tu seno encontraba dulce abrigo,  
y era mi único afán estar contigo!

. . . . .  
. . . . .

---

¡Pronto todo cambió, quiso mi sino  
condenarme á sufrir, privóme el cielo  
de este mundo en el áspero camino  
de tu sublime amor, grato consuelo;

todo falaz y por demás mezquino  
me parece, no tengo más anhelo  
desde entonces ¡oh madre! que llorarte  
ya que verte no pueda ni abrazarte!

---

¡Perdí por siempre la ilusión querida  
de hallar contigo porvenir risueño;  
ferviente el alma, el corazón, la vida  
consagraba á mi madre en noble empeño;  
mi ilusión está ya desvanecida,  
mi porvenir no encuentro ya halagüeño...  
sólo siento en el fondo de mi alma  
tedio, tristeza y silenciosa calma!

---

¡Mas aun me resta fé, yo quiero hallarte  
y volver, madre amada á estar contigo;  
el espacio he de hendir por alcanzarte,  
tiéndeme desde el cielo brazo amigo;  
ya que en el mundo no, en alguna parte  
quisiera verte.. Mas en vano sigo  
ciego tus huellas, y con loco anhelo  
oso contigo remontarme al cielo!

---

¡Arrasados en lágrimas mis ojos  
y en santo amor mi espíritu extasiado,  
en la tumba que guarda tus despojos  
bendigo yo tu nombre, prosternado.  
Recordando tu amor, puesto de hinojos  
y mi pecho de pena lacerado,  
allí invoco el recuerdo y la memoria  
de la que duerme el sueño de la gloria!

AL EMINENTE PINTOR PALENTINO  
D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL. (1)



Hay una vasta extensión  
en nuestra patria querida,  
que fama tiene adquirida  
de invicta y noble región;  
cuyo nombre, admiración  
en todo pecho acrisola  
si sus pendones tremola,  
y cuyo antiguo poder,  
el orgullo llegó á ser  
de la nación española.



Tierra de leyes y fueros,  
cuna de ilustres soldados,  
de escritores celebrados  
y de valientes guerreros;  
solar de mil caballeros,  
modelo de gentileza  
que jamás en su fiereza  
llegó ante el peligro á huir,  
pues supo siempre morir,  
nunca humillar su cabeza.



---

(1) Leída en el teatro de Palencia el día 5 de Septiembre de 1888,  
en el solemne acto de la adjudicación de los premios «Casado.»

Tierra de célebre historia  
que de España es honra y prez,  
y cuya noble altivez  
en cien combates notoria,  
la conquistó honor y gloria,  
el renombre universal,  
y un recuerdo, que leal  
por todos es venerado,  
como una madre, adorado,  
y como Dios, inmortal.

—=—

En esa tierra sencilla  
que nombre tal alcanzó  
y génios al mundo dió  
cual Berruguete y Zorrilla;  
en la histórica Castilla  
madre de tanta eminencia,  
y en donde el arte y la ciencia  
unidos siempre han brillado,  
nació el insigne CASADO  
honra y gloria de Palencia.

—=—

¡CASADO! Radiante sol  
en su oriente oscurecido,  
Castellano esclarecido  
gloria del arte Español;  
en su primer arrebol  
fué su génio excepcional  
de la región terrenal  
á la eterna trasportado,

cual tallo en flor, arrastrado  
á impulsos del vendaval.

—=—

Palencia orgullosa está  
con haber tu pátria sido;  
por hijo ilustre y querido  
siempre á Casado tendrá,  
y nunca olvidar podrá  
tu nombre esta hidalga tierra,  
pues en la artística guerra  
donde luchan los titanes,  
más fuego que cien volcanes  
el alma de un génio encierra.

—=—

¡Perdona, artista sin par,  
si de elogiarte anheloso,  
hoy se atreve ante un coloso  
ruín un pigmeo á cantar...  
Mi pobre lira al sonar  
tan sólo te pide un dón:  
que si á la eterna mansión  
llegan mi voz y mi anhelo,  
me mandes tú desde el cielo  
un rayo de inspiración!



## HOJAS SUELTAS.

—(∩(o)∩)—

(Á MI MADRE.)

---

¿Donde estás madre adorada,  
objeto de mi ternura?  
¡Vén á calmar mi amargura  
y á mitigar mi dolor  
pués sólo y triste en el mundo  
no vivo sin tu consuelo,  
y subir quisiera al cielo  
por hallar tu hermoso amor!

—=—

¡En hondo pesar sumido,  
lleno de luto y de pena,  
hoy medito entristecido,  
lo feliz que hubiese sido  
con una madre tan buena!

. . . . .

¡Benditas horas, dichosas  
de mi infancia placentera  
en que tus manos hermosas  
cuidaron tan afanosas  
de mi educación primera!

. . . . .

¡Cómo olvidar mi memoria

esas horas veneradas,  
si ellas forman de mi historia  
una página de gloria  
de mis venturas pasadas!

¡Descansa, que en este mundo  
do jóven te conocí  
gimo con dolor profundo,  
y en lágrimas triste inundo  
mi ser, cuando pienso en tí.

.....  
¡Qué ventura si algún día  
tornase á mí tu cariño,  
bella fuente donde niño  
la virtud, madre, bebí;  
vida en la tuya mecida,  
con la tuya alimentada,  
vida sin tu vida... nada;  
¡tu eras vida para mí!



## Á LA MEMORIA

DE MI BELLÍSIMA Y MALOGRADA PRIMA

Rosario Bravo y García de Quevedo.

---

¡Ayer, placer y alegría;  
hoy, llanto, pena y quietud;  
nada ya de lo que había,  
y sólo en la tumba fría  
un mundo de juventud!

—=—

¡Cuando empezaste á vivir  
nunca debiste pensar  
lo triste del existir,  
y que es mayor el sufrir,  
mucho mayor que el gozar!

—=—

¡Tus ilusiones doradas  
viste volar al momento,  
y contigo arrebatadas,  
fueron, cual hojas, llevadas  
á impulsos del raudo viento!

—=—

¡Feliz te juzgaste un día  
soñando placer y amor,  
pues todo te sonreía  
y dichas mil te ofrecía  
el mundo ruín y traidor!

—=—



¡Por eso en rápido vuelo  
fuiste con afán profundo  
á buscar con loco anhelo  
una ventura en el cielo  
que no encontraste en el mundo!

—=—

¡Por eso con amargura  
canta mi pobre laud  
al recordar tu figura,  
á la bondad, la hermosa,  
la inocencia y la virtud!



## Á LA CARIDAD. <sup>(1)</sup>

—(0)—

¡Caridad, dulce consuelo,  
luz del hombre salvadora,  
un pueblo tu auxilio implora  
sumido en miseria y duelo:  
desciende fugaz del cielo  
á realizar tu fin santo,  
y á enjugar el triste llanto  
del que no teniendo hogar  
ni familia, va á buscar  
refugio bajo tu manto!

—=—

¡Ven á calmar la aflicción  
del infeliz desvalido  
que para siempre ha perdido  
su más ansiada ilusión;  
lleva á toda la extensión  
del hispano continente,  
el eco claro y potente  
de tu voz noble y bendita  
que por doquier se repita  
con entusiasmo creciente!

—=—

---

(1) Leída en el teatro del Liceo de Salamanca, el día 5 de Febrero de 1885, en la función organizada por el Cuerpo Escolar, á beneficio de las víctimas de los terremotos de Andalucía.

¡Nunca negaste tu mano  
ni tu poder generoso  
en cualquier trance angustioso  
del infortunio á un hermano;  
y por eso en soberano  
lugar, tu siempre fulguras,  
pues solícita procuras  
practicar aquel amor,  
que predicó el Salvador,  
del Gólgota en las alturas!

—=—

¡Luce, pues, faro divino,  
para calmar la ansiedad  
de la errante humanidad  
que te implora de contínuo;  
cumple tu bello destino,  
nunca entibiada te veas,  
y pues que sólo deseas  
tu auxilio prestar al hombre,  
invocaremos tu nombre:  
¡¡Caridad; bendita seas!!



## À CONCHA.

—(∩)°(∩)—

(SONETO.)

Yo quisiera saber ese lenguaje  
que usan las aves para darse un beso,  
cuando en tranquilo y amoroso exceso  
lanzan trinos, del bosque en el ramaje.  
Yo quisiera saber del oleaje  
cuando se rompe en las arenas preso,  
ese murmullo continuado y grueso  
como rujido de león salvaje...  
¡Entonces te ofreciera el alma mía  
una corona de lozanas flores  
fabricada en mi ardiente fantasía,  
y fundida al calor de mis amores...  
Mas sólo puedo darte ¡suerte impía!  
sufrimientos, tristezas y dolores!



Á..... T.

---

¿Has visto en noche serena  
cuál la luna magestuosa  
boga radiante; y hermosa  
en un mar de inmenso azul?  
Pues mira, niña preciosa,  
mucho más bella eres tú.

\*  
\*\*  
¿Has visto en la primavera  
cómo la naciente aurora  
luz difunde y cómo dora  
los campos con su alba luz?  
Pues niña que mi alma adora  
mucho más bella eres tú.

\*  
\*\*  
¿Ves la gota de rocío  
que descendiendo del cielo,  
viene á detener su vuelo  
en la flor de un abedúl?  
Pues mira, mi bien, mi anhelo,  
mucho más bella eres tú.

\*  
\*\*  
Más que del manso arroyuelo  
oír el grato murmullo,  
quiero escuchar el arrullo  
de tu voz;

pues no hay en el mundo un eco  
para mí tan armonioso,  
como el eco melodioso  
de tu amor.



SECCIÓN DE COMPOSICIONES FESTIVAS.





## LETRILLA.

---

Al alcalde coquetón  
que en toda fiesta se halla,  
luciendo su airosa talla  
placa, guantes y bastón;  
que tras de tanto embeleso  
ni en *calles* ni en *luces* piensa,  
y á los gritos de la prensa  
se hace el sordo con exceso,  
*garrotazo y tente tieso.*

\*  
\*\*

Al que con porte villano  
ante el peligro se arredra,  
siendo de los que *la piedra*  
*tiran*, y *esconden la mano*;  
que soltando *la sin hueso*  
provoca y collón se esconde,  
y al que le reta responde:  
«eso es contrario al progreso»  
*garrotazo y tente tieso.*

\*  
\*\*

A aquél que al examinarle  
poniendo al Cláustro en un potro  
*suspenden* un curso y otro  
cuando debieran *colgarle*;  
y del caciquismo al peso,

consigne al fin el *bodoque*  
ser Doctor en... *alcornoque*  
ó Licenciado en... *camueso*,  
*garrotazo y tente tieso*.

\*  
\*\*

Al político de *encargo*  
que sirviendo para *carga*,  
á la corta ó á la larga  
se atreve á servir *un cargo*;  
que listo como un sabueso  
muñidor es de elecciones  
y gracias á sus... pulmones  
se mete hasta en el Congreso,  
*garrotazo y tente tieso*.

\*  
\*\*

Al que nunca se le vé  
*á pié*, porque gasta coche,  
y á pesar de su derroche  
tiene sus deudas *en pié*:  
que diciendo ser un Creso  
de los *ingleses* se salva,  
porque al *lucero del alba*  
le larga un *timo* con eso,  
*garrotazo y tente tieso*.

\*  
\*\*

Y al infeliz mentecato  
erudito *á la violeta*,  
con *ribetes* de poeta  
y pujos de literato;  
que escribe *falto de seso*,

y con sus obras confusas  
deja sin vida á las musas  
y al público patitieso,  
garruloso y tente tieso.



## CORRIENTE....

(LETRILLA).

Que no le falte á Raimundo  
que es jóven y es holgazán  
medio de *ganar el pan*  
y gozar en este mundo:  
y que el pobre Don Facundo  
laborioso, consecuente  
y escritor grandilocuente  
se halle aburrido de tedio,  
por no encontrar ningún medio  
de vivir decentemente,

corriente.

\*  
\*\*  
Que anoche Luis en la acera  
por ser muy corto... de vista  
y seguir á una modista  
el santo suelo midiera;  
y al contemplarle un *tronera*  
se riese el imprudente  
*á mandíbula batiente*  
de percance tan funesto,  
claro se infiere que es esto  
lector, para mucha gente,

corriente.

\*  
\*\*

Que en estos tiempos dichosos  
de *chulas* y de toreros,  
nos gastemos los *dineros*  
en acudir bulliciosos  
por admirar animosos  
algún diestro *inteligente*,  
célebre recientemente  
por cualquier taurina *hasaña*,  
es una cosa en España  
llamada sencillamente,

*corriente.*

\*  
\*\*

Que tenga el pobre poeta  
que sufrir mil *tabardillos*,  
sin hallar en sus bolsillos  
una mezquina peseta;  
y en cambio el señor de... *Zeta*  
pase el tiempo alegremente  
sin fatigarse la mente  
y sin que nada le importe  
en un pueblo, villa ó Corte  
robando á algún inocente,

*corriente.*

\*  
\*\*

Que hoy la política sea  
un medio para alcanzar  
lo que no puede lograr  
quien sustente sana idea;  
y merced á ella se vea  
en algún puesto eminente  
lectores, á cualquier *ente*

de notoria ineptitud,  
que habla de honor y virtud  
á todo bicho viviente

*corziente.*

\*  
\*\*

Y que se siga la pista  
hasta llevarle al cajón  
por *asvino* y *ladrón*  
al infeliz periodista  
que un artículo ó revista  
publicó valientemente,  
denunciando ingénuamente  
algún *deslis* oficial,  
estará, en verdad, muy mal,  
pero es, desgraciadamente,

*corziente.*



## LIBERÁNOS, DOMINÉ.

—)C(0)C(—  
(LETRILLA.)

---

Del político falsario  
que cifra todo su orgullo,  
en urdir algún chanchullo  
por derrotar al contrario,  
siendo después su incensario  
con tal que turrón le dé,  
liberáanos, dominé.

\*  
\*\*

Del católico... de estraza  
que blasonando de tal,  
dice con tono formal  
que él en nada mete baza,  
y con hipócrita traza  
tiene de escudo la fe  
liberáanos, dominé.

\*  
\*\*

Del hablador sempiterno  
émulo de Castelar  
que siempre vociferar  
se le oye en pró del gobierno,  
pues siendo de él subalterno  
tiene seguro el parné,  
liberáanos, dominé.

\*  
\*\*

Del señorito de aldea  
que por que estuvo en la Corte  
se dá de magnate porte  
y al andar se contonea,  
porque la gente le vea  
su cadena y su chaqué,

*liberáanos, domine.*

\*  
\*\*

Del prestamista gruñón  
que sin pizca de piedad  
á la pobre humanidad  
explota sin compasión;  
y en incógnito filón  
su caudal aumentar vé,

*liberáanos, domine.*

\*  
\*\*

Del gomoso afeminado  
que viste á la moda inglesa  
y hablando la *langue* francesa  
se juzga un sábio acabado,  
cuando sólo el muy taimado  
sabe decir *entagé*,

*liberáanos, domine.*

\*  
\*\*

De aquellos, en conclusión,  
que con arte, astucia y maña,  
pululan hoy por España  
fingiendo lo que no són,  
con muy distinta intención,  
cual todos los que indiqué,

*liberáanos, domine.*



## LA NIÑA DE LOS TIESTOS.



### I.

Tuve yo una vecinita  
allá por mis buenos tiempos,  
de un palmito tan gracioso  
y un andar tan retrechero,  
que me dejó cierto día  
chifladito por completo,  
cuando en el balcón la ví  
regando sus cinco tiestos.

Tan grande fué la pasión  
que hizo nacer en mi pecho,  
que me dieron intenciones  
de mandarla sin rodeos  
—por conducto de una chica,  
sirvienta del entresuelo—  
la misiva, declarando  
mi atrevido pensamiento,  
añadiendo que además  
me encontraba muy resuelto,  
á pedir su blanca mano  
para principio de invierno.

Tales fueron por entonces  
mis propósitos sinceros,  
acerca de mis amores  
con la niña de los tiestos,

II.

Pero todo una ilusión  
fué sólo, al fin, todo un sueño,  
y pronto yo abandoné  
mis temerarios proyectos,  
al saber con harta pena  
y profundo sentimiento,  
que mi linda vecinita  
me estaba tomando el pelo,  
pues al par que con un primo  
que fué su novio año y medio,  
sostenía relaciones  
con un chico de Pozuelo,  
con un marqués muy gomoso,  
un médico *de su pueblo*,  
un ingeniero civil  
y un teniente *de artilleros*.

De mis planes desistí  
con tan rudo contratiempo,  
al ver lo mucho que engañan  
las caras de ciertos cuerpos,  
que aparentando ser ángeles,  
son coquetas como templos,  
como á mí me sucedió  
con *la niña de los tuestos*.

III.

Quedé tan desengañado  
con tan soberbio *camelo*,  
que al fin opté por mandar  
á mi vecina á paseo,

con cuyo medio logré  
librarme de los *enredos*  
á que se expone el que es  
voluntariamente *yesno*,  
y evitar que otra mujer  
se me burlase de nuevo,  
cual le sucedió á ese primo,  
á quien le daba el gran *pego*  
con el médico, el marqués,  
el muchacho de Pozuelo,  
el ingeniero civil  
y el teniente de artilleros,  
el voluble corazón  
de la niña de los tiestos.



## LOS OJOS DE MI MORENA.

—(◡)◦(◡)—

Tus ojos, morena, mi mente fascinan,  
tus ojos me matan, preciada beldad;  
tus ojos son soles que mi alma iluminan  
y rayos despiden que á mí me alucinan  
calmando mis penas, dolor y ansiedad.

\*  
\*\*

De cerca los miro toditos los días,  
pues són ellos sólo mi eterna ilusión  
y el único ensueño de mis alegrías;  
no en vano por eso, morena, creías,  
que yo te adoraba con loca pasión.

\*  
\*\*

No he visto yo nunca ningunos cual ellos;  
como ellos, ningunos me han hecho tilín;  
por eso, morena de negros cabellos,  
admiro en tus ojos sus vivos destellos  
y gozo con ellos de dicha sin fin.

\*  
\*\*

Mas ya no te acuerdes de mí, ni me nombres  
ni más ya me mires, que ayer descubrí,  
(y de este *picante* no espero te asombres),  
que miras con ellos... á todos los hombres,  
¡á todos, morena, lo mismo que á mí!



## HUMORADA.

—(=0=)—

Yo soy un ser excéntrico  
que vivo muy recóndito;  
yo soy un hombre tímido  
cargante y especial;  
mi vida es tan insípida,  
tan apartada y lóbrega,  
que soy un puro espíritu  
sin forma corporal.

\*  
\*\*

Ni tengo vida pródiga,  
ni como en mesa opípara;  
me encuentro siempre apático,  
no albergo una ilusión;  
y paso melancólico  
las horas, que muy ásperas  
se me hacen, y monótonas  
«tocando el violón...»

\*  
\*\*

Soy la completa antítesis  
de los que en parte máxima,  
forman la inmensa pléyade  
que llaman sociedad.  
Un ente soy ridículo  
ignaro y estrambótico

que voy siempre solícito  
buscando soledad.

\*  
\*\*

Tengo costumbres nómadas  
y moderados hábitos;  
por eso me hallo célibe  
y así continuaré;  
pues no encuentro una sílfide  
con quien en santo vínculo  
unirme sin más trámites,  
por más que la busqué.

\*  
\*\*

Por eso ando libérrimo  
y sin mamá política;  
sin ese negro apéndice  
que quiso darles Dios,  
á los incautos jóvenes  
que demasiado cándidos  
y ante Cupido débiles,  
de dicha van en pós.

\*  
\*\*

Más preguntar es lógico:  
¿Cuáles serán los móviles  
que de este modo excéptico  
me impulsan á vivir?  
¿Porqué soy tan anómalo?  
¿Porqué soy tan indómito,  
y no sigo las máximas  
que á muchos vi cumplir?

\*  
\*\*

Quisiera sin un ápice  
callar, aquí deciroslos:  
quisiera en fin, en síntesis  
mi empresa continuar...  
Mas lucho con el óbice  
de no hallar más esdrújulos,  
y al cabo mis propósitos  
no puedo revelar.



## ORIENTAL.

—( )—

«Sal á la reja, niña querida,  
sal si no quieres verme morir,  
pues ya con esta son siete noches  
las que á cantarte vengo yo aquí.

Sal, prenda hermosa de mi cariño,  
oye los ecos de mi pasión,  
que sólo vivo con la esperanza  
de que te dignes darme tu amor.

Hermosa ninfa de talle esbelto,  
de dientes blancos como el marfil,  
sal á la reja pues yo te juro  
toda mi vida ser para tí.»

.....  
Aquesto cantaba pulsando... un garrote  
el bravo guerrero *Uamed El Simplón*  
llenando su largo, su viejo capote  
de nieve más blanca que... *el blanco almidón.*

Mas ¡ay! que la ingrata no sale á la reja  
por más que la llama su tierno galán,  
que trova tras trova, no para, no deja  
de asir el garrote con fiero ademán.

Pero ella no sale, ni escucha siquiera  
los ecos ardientes de aquel trovador  
que impávido sigue cantando en la acera  
pescando... un reuma... que vale por dos.



Y entonces el hombre se marcha aburrido  
al ver que á la reja no sale su amor,  
que estaba diciendo furiosa al marido:  
¡en toda la noche dormir no he podido  
por culpa del torpe, del nécio cantor!



## Á UNA VECINA.

Vecinita del alma,  
cara vecina,  
tiene usted unas manos  
que maravillan...  
Yo me entusiasmo  
si la escucho un momento  
tocar el piano.

—=—

En poniendo esas manos  
sobre las teclas,  
no hay pecho con pesares  
ni alma con penas;  
y cuando toca,  
en mi balcon la escucho  
como en la gloria.

—=—

No conozco pianista  
que la aventaje;  
es usted una futura  
gloria del arte;  
solo en solfeo,  
sé que *calsa* más puntos  
que su maestro.

—=—

Yo me paso las tardes

y las mañanas  
sin hacer otra cosa  
    más que escucharla...  
    ¡Hasta en el sueño,  
los sonidos escucho  
    de su instrumento!

—=—

Y no encuentro palabras  
    ni elogios hallo,  
para decir lo buenas  
    que son sus manos.  
Solo sí noto  
que tocando usted el piano  
    me vuelvo loco.

—=—

Pero también, vecina,  
    noto otra cosa,  
y es que una misma pieza  
    siempre usted toca  
    todos los días:  
*La jota de los Ratas*  
    de *La gran vía*.

—=—

Y esto no me lo explico:  
    Con esas dotes,  
y esas manos que tiene  
    tan superiores  
    y tan *ligeras*,  
¿cómo toca usted siempre  
    la misma pieza?

—=—

(Nota). Después me han dicho  
tres meses hace  
que el papá de la niña  
quedó cesante.

Ya, pues, no extraño  
que tenga un repertorio  
tan limitado.



## HISTÓRICO.

—( )o( )—

Epístola original  
que escribí en cierta ocasión  
á una niña angelical  
que me pidió un madrigal,  
ignoro con qué intención.

\*  
\*\*

Aunque versos no sé hacer  
no la quiero desairar;  
como Dios me dé á entender,  
la voy á usted á complacer  
señorita, sin tardar.

\*  
\*\*

Mas antes la he de advertir  
con mucha formalidad,  
que no acostumbro á mentir  
y cuanto vá usted á oír  
será la pura verdad.

\*  
\*\*

No me llame usted galante  
si la digo que es divina,  
que tiene un tipo elegante,  
distinguido, interesante,  
y en fin, que es usted muy fina.

\*  
\*\*

No extraño que al contemplar  
su belleza y perfecciones,

consiga usted cautivar,  
y á mil gomosos robar  
sus cándidos corazones.

\*  
\*\*

No extraño la decisión  
de aquel desdichado amante  
que al notar su decepción,  
tomó una disolución  
de fósforos de Cascante.

\*  
\*\*

Perome han dicho (y no escuento)  
personas muy competentes  
(y ¡vive Dios! que lo siento)  
que... la huele á usted el aliento  
y la faltan cinco dientes.

\*  
\*\*

Queda usted, pues, complacida  
y mi amistad la repito:  
que lo pase divertida  
y no la olvida en su vida,  
su afectísimo... P. Pito.

\*  
\*\*

Cuando la niña leyó  
mis quintillas chavacanas,  
al punto se desmayó,  
y el soponcio la duró  
cerca de cinco semanas.



## LOS DEFECTOS DE ANTOÑITA.



Antoñita es una niña  
con unos ojazos negros  
capaces de hacer pecar  
al hombre menos perverso,  
muchacha bien educada  
que aunque tiene poco tiempo  
ejecuta fantasías  
(en el piano por supuesto)  
con tal gusto y perfección  
que ya aventaja al maestro,  
quien diz saldrá una pianista  
de primísimo cartello.

Tiene los piés diminutos,  
cual azabache el cabello,  
y evitando descripciones  
que es algo *cursi* este género,  
diré, en fin, que es Antoñita  
de belleza el gran modelo,  
advirtiéndole que aquí hablo  
en el físico concepto,  
que en lo tocante al moral...  
ya irán ustedes leyendo.

Mas con tantas perfecciones,  
tiene tambien sus defectos,  
siendo el primero de todos

el tener un génio abierto,  
un carácter tan alegre  
y un pico tan... *picotero*,  
que aquél que caiga en su lengua  
no le queda sano un hueso.

Tiene además, Antoñita  
(y este es el otro defecto)  
una excelente mamá  
que es un *estuche* completo,  
y que al decir de las gentes  
fué una *real hembra* en sus tiempos.

De su maná la chiquilla  
ha heredado todo el génio,  
y reuniendo las dos  
caracteres tan idénticos,  
excusado es advertir  
que se adoran con exceso,  
y para ella es la mamá  
el *oráculo* supremo.

Si algún atrevido pollo  
la dirige algún requiebro  
ó lanza miradas tiernas  
á aquellos ojazos negros,  
con la mamá lo consulta  
pidiéndola sus consejos.

Si el pollito se decide  
á dar el *paso funesto*,  
entre la madre y la hija  
me le arman tales enredos,  
que tiene que desistir  
de su arriesgado proyecto.



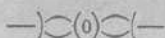
Si quiere salir la niña  
una mañana á paseo,  
ó á visitar á una amiga  
ó á comprar algún sombrero,  
es necesario, es preciso,  
tener algún *cabildero*,  
y escuchar de la mamá  
los muy prudentes consejos.

Tales son (entre otros muchos)  
los principales defectos,  
que tiene la pobre Antonia,  
la niña de ojazos negros.

Por eso dicen las gentes  
(no sé si con fundamento)  
que esta mamá y esta niña  
en sus dichos, y en sus hechos,  
son dos personas distintas  
y un sólo Dios verdadero.



## NOCTURNO.



La escena es en la calle: dos valientes  
caminan con faz grave y paso lento;  
detiéndense un instante, se contemplan  
y unas frases pronuncian que no entiendo,  
si bien sus actitudes demostraban  
que á batirse encontrábanse dispuestos.

La noche está serena; ni una nube  
encapota el azul limpio del cielo;  
nadie pasa, y apenas se percibe  
ese soplar del águilón soberbio  
de que tanto nos hablan los poetas  
en romances, quintillas y sonetos.

Colocados enfrente uno del otro,  
se dirijen miradas de desprecio;  
un grito de furor lanzan sus bocas,  
un gran golpe sus pies dan en el suelo;  
sus dos manos se ocultan presurosas  
cual queriendo buscar un instrumento,  
y enseguida... percíbense gemidos  
penetrantes, dolientes, lastimeros,  
y el rumor de un objeto que descende  
crocando con estrépito en el suelo.

Lo que ocurrió después, todo lo ignoro

y en verdad que difícil es saberlo;  
lo cierto es que al instante aquellos hombres  
que á batirse se hallaban ya dispuestos,  
se marcharon fugaces por el foro  
cuando vieron en zistre los aceros,  
(lo cual quiere decir, hablando en plata  
que tuvieron muchísimo canquelo.)

Los gemidos aquellos que se oían  
y el rumor que produjo aquél objeto,  
eran... fuertes maullidos de dos gatos  
que se hallaban muy cerca del suceso,  
haciéndose el amor en un tejado  
que daba á la trasera de un convento;  
y que á fuerza de mimos y caricias  
se clavarón las uñas en sus cuerpos,  
y cual una pelota, confundidos  
á la calle cayeron con estruendo.



## INGRATITUD.



Carta graciosa y extravagante  
que escribió un jóven enamorado  
á una muchacha muy elegante,  
al despedirse su pecho amante  
del ser amado:



«Llegó el momento, prenda adorada,  
fatal y triste de mi partida,  
y aunque sé que esto te importa nada,  
óyeme un rato, mujer amada,  
luz de mi vida.



Cuando la aurora con sus fulgores  
difunda pura su luz radiante,  
cuando la brisa bese las flores,  
piensa en el sueño de tus amores  
sólo un instante.



Cuando en la ausencia yo esté llorando  
y anhele verte mi pecho ansioso,  
y en tus hechizos esté pensando,  
quizá te encuentres tu... conversando  
con un gomoso.



Cuando percibas silbar el viento,  
ó alegre pases por la pradera,  
piensa, querida, con sentimiento,  
que estaré entonces yo... tan contento  
como cualquiera.

---

Cuando la noche tienda su manto  
y estés cosiendo tranquilamente,  
no oirás, hermosa, mi dulce canto,  
y estaré, niña, roncando en tanto  
muy ricamente.

---

Y cuando amante vuelva á tu lado  
y hable tu madre de nuestras bodas,  
ya no habrá nada de lo acordado,  
porque supongo que habrás notado...  
me gustan todas.»



## RECUERDOS.

---

¿Te acuerdas, vida mía,  
cuando te amaba  
con ilusión,  
de la inmensa alegría  
que disfrutaba  
mi corazón?

—=—

¿Te acuerdas, niña hermosa,  
cuando decías  
con frenesí,  
que estabas ojerosa,  
pues no dormías  
pensando en mí?

—=—

¿Te acuerdas de los ratos  
en que anhelante,  
muerto de amor,  
besaba tus retratos  
con fuego amante  
y embriagador?

—=—

¿De aquella tardecita  
te has olvidado  
que á tu pesar,  
me pesqué por tu cita

un constipado  
muy regular?

—=—

¿De los mil disparates  
y *chiquilladas*  
que cometí,  
y de los chocolates,  
que *sin tostadas*  
tomé por tí?

—=—

¿No te acuerdas, ensueño  
de mis amores  
de la ilusión,  
con que siendo *tu dueño*,  
me echabas flores  
por tu balcón?

—=—

¿Y cuando te rondaba  
el *chico rico*  
que sabes ya,  
de lo que yo gozaba  
oyendo el *pico*  
de tu mamá?

—=—

Tu memoria es muy buena;  
seguramente  
te acuerdas, sí,  
de esto, y *de más*, morena,  
que no es prudente  
decir aquí.

—=—

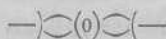
Pero no de aquél día  
niña hechicera,  
¡día fatal!  
en que yo me reía  
de una manera  
fenomenal...

— — —  
¿A que te has olvidado  
cara de cielo  
del sofocón,  
cuando el día indicado  
se cayó al suelo...  
tu posición?





## AL AIRE LIBRE.



(SAINETE CALLEJERO EN SEIS CUADROS.)

### I.

Las doce y tres cuartos cantaba el sereno  
cruzando la calle con paso fugaz;  
personas; un *chulo* bastante moreno  
y una hembra barbiana *de cuerpo muy bueno*  
Están *conversando* los dos, faz á faz.

### II.

Requiebros, suspiros, palabras *melosas*,  
algunos *jipíos* que lanza el *gaché*;  
escena *realista* con notas *graciosas*...  
Entre ellos ocurren, lector, tales cosas...  
Son cosas muy graves que aquí no diré.

### III.

Paréntesis largo, confusos sonidos,  
silencio profundo se nota en redor;  
los dos *personajes* se encuentran dormidos,  
y en un alma sola sus cuerpos unidos  
soñando sin duda con dichas y amor.

### IV.

Así se pasaron dos horas cabales  
y yo me cansaba de tanto esperar;  
aquellos dos cuerpos, no daban señales

de vida ni muerte; no estaban iguales  
lector, que al principio de nuestro cantar.

V.

Chocándome el caso, pregunto á la gente  
cuál era el misterio de aquella *visión*,  
juzgándola un sueño forjado en mi mente;  
y al fin, una chica, vecina de enfrente,  
del chusco suceso me dió explicación.

VI.

Tendidos estaban los dos en la acera;  
dormidos cual cepos lo mismo *ella* que *él*;  
¿de su dulce sueño la causa cuál era?...  
¡Haber atrapado la gran *filoxera*  
con cuatro botellas de buen moscatel!



## AMOR Y COQUETISMO.

(HISTORIETA CON VISOS DE VEROSIMIL.)

---

Cierta rubia contemplé  
más bella que el sol naciente,  
y al contemplarla cegué,  
pues en ella yo encontré  
lo soñado por mi mente.

Sus ojos me fascinaron,  
sus encantos me rindieron,  
sus gracias me cautivaron,  
á un edén me trasportaron  
y un cielo me parecieron.

Un cielo que yo juzgué  
de los más puros colores;  
á enamorarme llegué,  
y ufano *me declaré*  
á este sol de mis amores.

Empresa un poco arriesgada  
en verdad que acometí;  
pero mi rubia adorada,  
me la dejó coronada  
á cambio de un dulce sí.

. . . . .  
. . . . .

El pelo todo marchaba;

nos amábamos los dos,  
y como el tiempo apremiaba,  
llevarla al altar pensaba  
en paz y en gracia de Dios.

Mas... bien pronto mi pasión  
por los celos ví apagada,  
y mi ardiente corazón,  
de amar con tanta ilusión,  
luego vino á no amar nada.

Pues ella que vislumbró  
mis propósitos formales,  
calabazas me emplumó,  
diciendo: «no entiendo yo  
de asuntos matrimoniales.»

¿Y todo porqué? Por nada;  
por la vil coquetería;  
por estar la condenada  
completamente chiñada  
de un primito que tenía.

Nada menos que once meses  
llevaron en relaciones;  
era el chico de intereses,  
de ademanes muy corteses  
y *tailleur* de pantalones.

Resultado; que la chica  
conmigo se divirtió  
y que logró hacerse rica,  
lo cual, lector, significa  
que mi rubia se casó.

Entónces resueltamente  
juré al ver tales deslices,

ser célibe eternamente,  
por no verme nuevamente  
con un palmo de narices.

No quise andar en más tretas  
y este lema formulé:  
«de las mujeres coquetas  
volubles cual las veletas,  
huye con rápido pié.»

Y aprovecho esta ocasión  
para declararlas guerra,  
pues me inspiran compasión,  
y dignas de execración  
siempre serán en la tierra.



## CARTA PROVECHOSA.

Querido Zeta: con gusto he recibido  
tu muy grata catorce del corriente,  
y antes de todo, tu indulgencia pido  
porque he estado, en verdad, algo indolente.  
Mas no lo juzgues voluntario olvido,  
pues ha sido la causa solamente,  
el hallarse mi pobre fantasía  
ensimismada en la *cuestión del día*.

\*  
\*\*

Hoy que en calma tranquila ya reposa  
y pasado por fin mi aturdimiento,  
meditando lo grave que es la cosa,  
tomo la pluma, y en veraz acento  
deslizarse la dejó presurosa  
arrellanado en mi vetusto asiento;  
y una vez hecho cargo del asunto,  
la voy á contestar, *punto por punto*.

\*  
\*\*

Me pides, caro amigo, que te explique  
sin dejar una letra en el tintero,  
de la palabra tan vulgar, *cacique*  
el sentido y alcance verdadero;  
y en tal punto permite que te indique  
la opinión de un filósofo sincero,  
que estudió la cuestión prácticamente,  
y te voy á exponer sucintamente.

\*  
\*\*

Desde en el mundo existen las pasiones,  
y en la actual como en todas las edades,  
caci que fué el que convirtió en doblones  
las humanas miserias y ruindades,  
y saciando sus viles ambiciones  
concertó por dinero voluntades;  
asqueroso reptil, gusano inmundo  
que enagena su honor en un segundo.

\*  
\*\*

Reyezuelo de naipes, que atrevido  
se imagina un monarca verdadero,  
y á su cetro risible, sometido  
quisiera ver el universo entero.  
Como premio á su orgullo desmedido  
solo encuentra este pobre majadero,  
ilusiones al fin desvanecidas  
y ambiciones en polvo convertidas.

\*  
\*\*

Feudal señor, con timbres de nobleza  
que inhumano sujeta al más pequeño,  
y su inmenso poder y su fiereza  
doquier demuestra con brutal empeño;  
ante el oro doblega su cabeza,  
es la soberbia su dorado sueño,  
y nunca al inferior tiende su mano  
este engendro de déspota y tirano.

\*  
\*\*

Terminas, caro amigo, tu estimada  
suplicando te emita yo mi juicio,  
en lo que llamas tú cuestión sagrada  
como viejo y versado en el oficio.

La cosa es, en efecto, delicada  
y el tratarla me saca á mí de quicio,  
pero chico, en obsequio á tu amistad,  
me dispongo á decirte la verdad.

\*  
\*\*

Haz caso omiso de lo que honra llamas  
ó si quieres, prestigio personal;  
con disputas, belenes y soflamas  
es una cosa que se aviene mal.  
Esa virtud que tanto tú proclamas,  
es también, una frase insustancial,  
palabra hueca, sonido ya anticuado  
que há tiempo el caciquismo ha desterrado.

\*  
\*\*

Sin más ley que tu arbitrio soberano  
no respetes jamás lo respetable;  
considera inferior al que es tu hermano  
y haz de tu voluntad norma invariable;  
que aunque es un proceder no muy cristiano,  
te dará un resultado incomparable;  
tendrás renombre, ganarás dinero  
y serás un cumplido caballero.

\*  
\*\*

Si fiel sigues la senda que trazada  
te dejo en estas líneas mal urdidas,  
encontrarás tu empresa coronada  
y obtendrás fácilmente cuanto pidas;  
mas si en cambio la dejas olvidada  
hallarás muchas gentes atrevidas,  
que te digan con cínico descaro  
que eres un ente extravagante y raro.

\*  
\*\*



Triste es decirlo, pero á tal estado  
ha llegado ya el mundo, camarada,  
que quien sube más pronto es el osado  
y hoy *vejeta* la gente depravada.  
Si pues, vives tranquilo y alejado  
del caciquismo, nunca serás nada;  
pero si en él te inspiras, sin talento  
llegarás á... Ministro de Fomento.

\*  
\*\*

Cierro esta carta, porque ya rendido  
se me agota el ingenio y la paciencia;  
si algún *lapsus* ó *pifia* he cometido,  
te suplico me otorgues tu indulgencia.  
Y pues ya mi tarea he concluido,  
me tendrás muy en breve por Palencia.  
Adios: hasta primeros del que viene,  
se despide tu antiguo amigo... N.



## ARGUMENTO INCONTESTABLE.

—(∩(o)∩)—

Los partidos y los dientes,  
idéntica cosa son;  
para tenerlos corrientes,  
nada de paños calientes,  
y mucha orificación.

\*  
\*\*

El *metal*, todo lo cura,  
el hambre, la calentura,  
mal de amor, y mal de ausencia;  
adquirirlo, es la gran ciencia,  
gastarlo, la gran locura.

\*  
\*\*

Antiguamente, la *tranca*  
era potente palanca  
que los mundos conmovía;  
mas hoy quien no tiene *blanca*,  
no dice: *esta boca es mía*.

\*  
\*\*

Hoy el que más ha *chupado*,  
es el mejor empleado;  
más noble, el que más ostenta,  
y no hay ningún hombre honrado  
sin tres mil duros de renta.

\*  
\*\*

Hoy la humana vanidad  
la palabra *sacrificio*  
traduce por *cantidad*,  
y sólo impera el gran vicio  
llamado *necesidad*.

\*  
\*\*

Hoy de las clases sociales  
restan sólo dos rivales  
que su mando se dividen;  
los que dan, y los que piden;  
*tanto tienes, tanto vales.*

\*  
\*\*

Por eso en loca porfía  
venden unos su *hidalguía*  
y venden otros su fé,  
y están muy altos hoy día  
algunos que yo me sé.

\*  
\*\*

Y por eso he de afirmar  
lector, para terminar  
y por si alguno me entiende,  
que hay también gente que *vende...*  
lo que no pudo *comprar*.





COMPOSICIONES ORIGINALES  
DE  
LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI.



SECCIÓN DE COMPOSICIONES SÉRIAS.



À la Excma. Diputación Provincial  
DE PALENCIA.

Dedica este modesto trabajo, hijo de su pobre  
ingénio,

*El Autor.*





Á LA MEMORIA  
del eminente pintor CASADO. (1)



Sola, triste, desgraciada,  
pero agena á ruin doblez,  
llevas, Castilla adorada  
en tu frente inmaculada  
el sello de la honradez.



Cuna de invictos varones  
y de artistas eminentes,  
nadie empañó tus blasones,  
pues fueron tus campeones  
siempre honrados y valientes.



Pan halló en tí el pordiosero,  
amor la jóven discreta,  
desprecio vil el dinero,  
y victorias el guerrero  
y delirios el poeta.



Por eso, noble Castilla,  
doblo ante tí la rodilla;  
ante tí que á España has dado

---

(1) Leída en el teatro de Palencia el día 5 de Septiembre de 1888, en el solemne acto de la adjudicación de los premios «Casado.»

poetas como Zorrilla,  
pintores como CASADO.

—=—

¡CASADO...! De mí memoria  
no se apartará jamás;  
nació, y para nuestra gloria,  
sendero abriendo en la historia  
tuvo el arte un génio más.

—=—

Que las alas desplegando  
de su ardiente fantasía,  
fué volando, fué volando,  
otros mundos visitando  
de amor y de poesía.

—=—

Alegre sonrisa asoma  
de sus labios, y entre sí  
á la par que alientos toma,  
murmura: «¡Roma! ¡Iré á Roma!»  
«El artista se hace allí»

—=—

Y dejando hermosa estela  
de sublime inspiración  
que grandes obras revela,  
el pintor ilustre vuela  
á dar honra á su nación.

—=—

Con noble sed de laureles  
llegó á aquel país divino  
dó los artistas noveles  
del inimitable Apeles  
se van trazando el camino.

—=—

Allí se vá en dulce anhelo  
de la eterna fama en pós;  
allí se alzan desde el suelo,  
el templo del arte... al cielo;  
la gloria del génio... á Dios.

—=—

A Italia llegó CASADO  
y empezó allí su campaña  
dando forma al *Emplazado*,  
hermoso lienzo inspirado  
para enriquecer á España.

—=—

Allí es dó con rica vena  
uno, y otro, y otro día,  
del arte en la hermosa escena,  
formó esa larga cadena  
de artística joyería.

—=—

Su vista allí con anhelo  
fija en el empíreo tul,  
tiende las alas, dá un vuelo,  
mete el pincel en el cielo  
y al cielo roba su azul.

—=—

Lauros tiene por ofrenda,  
y en tan honrosa contienda  
del *Rey Monje* allí trazó,  
la fantástica *Leyenda*  
que eterna fama le dió.

—=—

A su pátria siempre fiel  
torna del suelo italiano,

trayendo de aquel vergel,  
la paleta del Ticiano  
y el lápiz de Rafael.

—=—

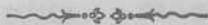
Y aquí, afanoso y prolijo,  
con su númen sin segundo,  
hace Santiago en Clavijo,  
pone su firma... y el hijo  
del arte, abandona el mundo.

—=—

Hundió en el polvo su frente;  
en él su cuerpo halló calma;  
voló al cielo su alma ardiente,  
porque el cielo es solamente  
la última mansión del alma.



## À LA CAIDA DE LAS HOJAS.



*«Hojas del árbol caldas  
juguete del viento són:  
las ilusiones perdidas,  
¡ay! son hojas desprendidas  
del árbol del corazón.»  
(José de Espronceda.)*



¿No ves tu vestidura  
caer del tiempo á la pujanza fiera?  
¿Dónde está tu hermosura?  
¡oh rica primavera,  
huyó contigo mi ilusión primera!  
¿Qué fué de tus encantos,  
qué se hizo de tus galas y primores,  
qué de placeres tantos,  
qué de tantos amores  
y de tan bellas y fragantes flores?  
¡Oh grandezas humanas,  
ved en la primavera vuestro espejo...  
¿Qué son sus hojas? Canas  
si mal no lo asemejo,  
sobre la testa de encorvado viejo.  
Ya se vé en lontananza  
romper los aires la argentada nieve;  
ya el crudo invierno avanza,

ya el pobre se conmueve  
y en lo futuro ni á pensar se atreve.

Arbol antes florido  
que al azote del tiempo te despojas  
de tu hermoso vestido;  
al par que las arrojas,  
¡cómo se quejan tus marchitas hojas!

Más mi pecho se oprime  
cuanto viéndote más mi alma despiertas;  
¿qué son tus hojas, dime,  
cuando vagan inciertas,  
más que otras tantas esperanzas muertas?

Mirad cuán presurosas  
huyen en alas del furioso viento  
cuál glorias engañosas...  
¿Quién habrá que al momento  
vuelva al árbol las flores y el contento?

¿Dónde ocultar el ave  
con cuidadoso afán su blando nido?  
¿A quién cantar süave,  
si mira entristecido  
el bien que con tus hojas ha perdido?

¿Y el hombre indiferente  
su planta fija sobre tus despojos,  
ni un ¡ay! triste, doliente,  
lanzan sus lábios rojos,  
ni torna á tí sus distraídos ojos!

¡A él también un día  
arrancará hácia sí la parca odiosa  
é indiferente y fría,  
la planta desdeñosa

de otro ser hollará su humilde fosa!

¡Ah! Cuán dulce es la vida,  
y cuán amarga la temprana muerte,  
primavera querida,  
¿quién no desea verte?

¿quién no quiere á la tuya unir su suerte?

¡Días, horas, momentos,  
que impasibles seguís vuestra carrera;  
escuchad los lamentos  
que lanza lastimera  
con hondo afán la humanidad entera!

¡Oh tiempo! me estremeces  
la muerte viendo que contigo avanza,  
espera ¡ay! Cuántas veces  
una sólo esperanza  
la salvación de una existencia alcanza!

¡Oh primavera hermosa!  
No llores tu vejez entristecida,  
pues tu suerte dichosa  
te guarda agradecida  
otro tiempo mejor, y mejor vida!

Ya creo estar mirando  
deslizarse el arroyo blandamente  
en su agua reflejando  
la alegre faz luciente  
del sol que rije el encendido Oriente.

Ya creo oír el coro  
que forman cien amantes ruseñores  
con sus picos de oro;  
renacen los amores  
y al campo tornan las variadas flores.

¡Sólo el hombre murmura  
en llanto amargo y en dolor sumido  
mil quejas de amargura;  
¡ay! que una vez perdido...  
no volverá otra vez el bien que ha sido!





## HABRÁ IDO AL CIELO!

—)C(O)C(—

(SONETO.) (1)

---

Húmeda cárcel, lóbrega capilla;  
sobre enlutada mesa un Crucifijo,  
y en el pálido rostro del Dios-Hijo,  
el fulgor de dos luces ténue brilla.

Tiene el reo doblada la rodilla,  
mírale un fraile con afán prolijo,  
y afuera, entre el salvaje regocijo,  
vibra la voz de triste campanilla.

Sale cortejo fúnebre enlutado  
de la oscura mansión mirando al suelo;  
siéntase al fin el reo en el tablado.

Se oye un grito de horror y desconsuelo:  
dice la multitud: ¡Se ha condenado!  
y una viuda infeliz: ¡¡Habrás ido al cielo!!

---

(1) Premiado en Málaga con *accesit*, en el Certámen poético celebrado el día 6 de Noviembre de 1887.

## QUEJAS DE UN HUÉRFANO.

—(○)—

«¿Porqué tus cuitas tan triste cantas?

¿Porqué te quejas?

Huérfano, habla.

¡Ay! que tu llanto me causa lástima.»

Tal me pregunta

quién vé mis ánsias,

compadecido

de mis palabras;

y yo respondo con voz ahogada;

¡Es que lloro á mi madre

que en paz descansa!

---

Es que mis ojos á ver no alcanzan

aquella madre

que tanto amaban;

es que no encuentro, como en mi infancia

quien cariñosa

seque mis lágrimas...

Sólo en el mundo

¿qué bien me aguarda?

Niños que padre ni madre os faltan,

¡ay! dejadme que lllore

¡Padres del alma!

---

«Porqué tus cuitas tan triste cantas?

¿Porqué te quejas?

Huérfano, habla.»

Porque mis labios secos, no hallan

aquella boca

que les besaba;

porque su aliento

ya no me halaga

calor tomando mi faz helada;

porque mi tierna madre

ya no me habla.

---

Tiendo mis brazos para abrazarla;

sólo el vacío

mis brazos hallan;

ni un sér amado mi dolor calma;

jamás encuentro

fin á mis ánsias,

y en vano lucho,

que en mi desgracia

hallar no espero ni una esperanza

que me ofrezca la dicha

que ahora me falta.

---

«Porqué tus cuitas tan triste cantas?

¿Porqué te quejas?

Huérfano, habla.»

Porque en los campos oigo la grata

música suave

que el viento exhala,

y escuchar creo  
en su voz blanda  
el dulce acento con que me llama  
á la región del cielo  
mi madre amada.

---

Alzo la frente para mirarla,  
sueño, delirio,  
pretensión vana;  
por más que miro, jamás alcanzan  
mis turbios ojos  
á contemplarla...  
Viento que soplas  
en la enramada,  
si eres sólo aire ¿porqué me engañas?  
¿Yo no alcanzo á mi madre  
que está muy alta!

---

«¿Porqué tus cuitas tan triste cantas?  
¿Porqué te quejas?  
Huérfano, habla.»  
Porque extasiado oigo cuál cantan  
las tiernas aves  
que vuelan ráudas,  
y me figuro  
que sus cantatas  
son de mi madre ¿creencia extraña!  
¿Mi madre está en el cielo  
y está callada!

---

Si escucho atento de fuente clara  
las tristes quejas  
que lanza el agua,  
también mis ojos llanto derraman;  
también se queja  
sufriendo el alma,  
y yo atribuyo  
su pena amarga,  
á la que tiene mi madre amada.  
¡Pero ella está en el cielo  
y en paz descansa!

---

“¿Porqué tus cuitas tan triste cantas?  
Porqué te quejas?  
Huérfano, habla.”  
Ya sabeis niños, de mi desgracia  
la triste historia;  
sabeis la causa de la honda pena  
que me maltrata.  
¡¡Desde ese cielo, seca mis lágrimas  
siempre que triste llore,  
madre del alma!



## PÁGINAS DE LA GUERRA CIVIL.

—)∩(o)∩(—

«¡Madre!» confuso y turbado  
dice un valiente soldado:

«Vengo á implorar tu perdón;  
traigo de sangre manchado  
mi inocente corazón.»

«Nada, hijo mio, te asombre  
que estamos solos los dos;  
sé que alcanzaste renombre...  
¡Sobre la gloria del hombre,  
se encuentra el dedo de Dios!»

. . . . .  
«Soplaba furioso el viento  
cuando declinaba el día;  
con entusiasta ardimiento,  
marchaba mi regimiento  
por laberíntica vía.»

«Era la calma completa;  
sólo se oía el clamor  
de tropa alegre é inquieta,  
el eco de la corneta  
y el redoble del tambor.»  
Y trayendo á su memoria

recuerdos de la campaña,  
cuenta el soldado su gloria,  
por cada ardiente victoria  
que ha alcanzado en pró de España.

Digno hijo de su nación  
con entusiasmo febril  
no oculta su corazón,  
ni á las balas del cañón  
ni á los tiros del fusil.

«De improvviso, acometidos  
por la espalda nos hallamos;  
al vernos así ofendidos,  
por la ira enfurecidos  
cual leones peleamos.

Lucha el soldado valiente  
en contienda desigual,  
y ante su brazo potente,  
huye la enemiga gente  
de tan temible rival.

Los ayes del moribundo,  
entre el reluchar eterno...  
¡Parece un caos profundo  
donde se extremece el mundo  
bajo el peso del infierno!

Un rival cada mirada  
y cada mandoble un muerto;  
mucho sangre derramada,  
tropa que huye desmandada,  
después, el campo desierto.

. . . . .  
. . . . .

Voces, cantos, alegría,  
se oye triunfante el clarín,  
aparece el nuevo día,  
y el vencedor á porfía  
se entrega ciego al botín.

Mas ¡oh triste desencanto!  
Cuando comienza á tender  
el alba su hermoso manto,  
un frio sudor de espanto  
circula por nuestro ser.

Y á los cadáveres viendo  
en situación tan fatal,  
fuimos andando y temiendo,  
nuestras tropas conociendo  
y entre ellas al general.

¡Ay madre! los que luchamos  
poco hacía con valor,  
lloramos, madre, lloramos,  
cuando absortos, contemplamos  
cuadro tan conmovedor!

Tiendo en torno la mirada  
y un muerto ante mis piés ví...  
Con el alma desgarrada,  
contemplo su faz helada...  
Era mi hermano ¡¡ay de mí!!

¡Hoy me atormenta la duda!  
madre, ¿quién le mataría?  
Tú, nó; que el honor te escuda...  
Pero... ven, hijo... en mi ayuda...  
¿Quién fué entónces?— ¡Dios sería!»

. . . . .



Cojió á su madre el soldado,  
y al tocar su helada sien  
quedó cual petrificado,  
viendo que estaba á su lado...  
¡muerta su madre también!



UN SUSPIRO, UNA QUEJA  
Y UNA LÁGRIMA.



Si entre la fresca brisa  
oyes, bien mío,  
un rumor doloroso,  
es un suspiro:  
Es un suspiro  
que en tu inocente pecho  
busca su abrigo.



Si débil, melancólico  
un eco suena  
en tus oídos castos,  
es una queja:  
Es una queja  
que el término en tí busca  
de su honda pena.



Si entre el fresco rocío  
de la mañana,  
ves una gota triste,  
es una lágrima:  
Es una lágrima,  
que la pérdida llora  
de mi esperanza.

## UNA NOCHE EN EL OCCÉANO.

—(o)—

Lentamente la tarde  
su hermosa frente inclina  
y en lánguidos desmayos  
se desvanece, espira.

A otra región Apolo  
lanza su luz rojiza,  
y el ángel de la noche  
triunfante se aproxima.

En el espacio inmenso  
se ostenta suspendida,  
de la celeste esfera  
la máquina divina;  
y en su azulado manto  
forman en armonía,  
infinidad de estrellas  
que en la oscuridad brillan.

Su faz muestra la luna  
entre celajes tibia,  
cual recatada virgen,  
que avergonzada mira.

Cual bellas mariposas  
que vuelan divertidas  
con sus alas de plata,  
halagan y acarician

á las estrellas puras  
mil blancas nubecillas.

Todo en la tierra duerme,  
la mar está tranquila,  
y en sus aguas reflejan  
las lámparas empíreas.

En blando movimiento  
las verdes aguas riza  
lamiéndolas mimosa  
la juguetona brisa;  
y cuando se suceden  
las olas y se agitan,  
á un manto se asemejan  
de plata, donde brilla  
con esplendor fulgente  
brillante pedrería.

Un bergantín tranquilo  
al tiempo que camina,  
se arrulla blandamente  
sobre las aguas límpidas.

El marinero canta  
con voz dulce y sentida,  
y al golpe de los remos  
se aleja ó se aproxima.

Los lienzos de los palos  
apenas se desvían,  
cuando vagando el aura  
entre ellos se desliza.

Alegres chascarrillos  
y endechas mil satíricas  
y suaves cantinelas

y vítores y risas,  
en confusión se alejan  
de aquella navecilla.

El capitán en tanto  
se alegra y regocija  
y al Hacedor bendice  
radiante de alegría,  
al ver cómo la noche  
se oculta, y se divisa  
entre el fulgor hermoso  
de la luz matutina,  
el deseado puerto  
ó la anhelada isla.



EN EL ÁLBUM  
DE  
ELEUTERIA NIETO RODRÍGUEZ.

—)~(o)~(—

Me pides unos versos, niña del alma mía;  
tu por lo visto ignoras de mi pecho el dolor:  
¡Ojalá que pudiera ceder á tu porfía;  
mas temo que mis versos empañen tu alegría  
cuando más te acarician las dichas del amor!

¡Tienes tan pocos años, y es tanta tu hermosura!  
No... no... no me porfies, no te los he de dar:  
¿No ves que no hay en ellos ni goces ni ternura,  
que ván porque son míos cubiertos de amargura  
y en fin, que eres muy jóven, que no debes llorar?

¡Que no importa me dices!... Pues bien, yo te confieso  
que quiero complacerte, niña del corazón;  
serán mis versos pocos y amargos con exceso,...  
mas si cuando los leas los dás un tierno beso,  
verás entónces, niña, verás qué dulces son!



## AYER Y HOY.



(DOLORA.)

---

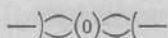
¡Ayer besé de mi amante  
el semblante,  
del crepúsculo á la luz:  
Hoy piso su sepultura,  
de amargura  
marcando un beso en su cruz!



¡Mas si yo en triste embeleso  
dejo un beso  
en la cruz que se alza allí,  
cuando á mi me llegue el día...  
en la mía  
otro estamparán por mí!



## EPISODIO DEL DOS DE MAYO.



Con el viento van unidos  
en horrible confusión  
los ayes de los heridos,  
y los roncros estampidos  
del mortífero cañón.

El ¡ay! débil, lastimero  
con que espira el moribundo,  
le apaga el grito altanero  
del atrevido extranjero  
que avasallar quiere el mundo.

Y todo Madrid vacila,  
y parece bulla tanta  
y actitud tan intranquila,  
el mundo que se aniquila  
ó el mundo que se levanta.

Pueblo de brillante gloria  
sabe alcanzar en su anhelo  
la palma de la victoria,  
un noble puesto en la historia  
y un ancho sitio en el cielo.

. . . . .  
. . . . .

Es un modesto aposento  
de edificio singular:



ni una voz, ni un movimiento;  
aquel solemne momento  
está convidando á orar.

Se alza un altar y sobre él,  
un cuadro hermoso y sencillo  
donde supo imitar fiel  
el inspirado pincel  
una vírgen de Murillo.

Y con los párpados rojos  
no se cansa de verter  
postrada ante ella de hinojos,  
de sus hechiceros ojos  
lágrimas una mujer.

Llora porque en la pelea  
luchando su hermano se halla  
mártir de su santa idea;  
roban su honor y desea  
recobrarle en la batalla.

Y humildé su hermana implora  
vaya de él el triunfo en pos,  
y á la par que reza, llora;  
la hermosa niña no ignora  
que el llanto conmueve á Dios.

Mas ¡ay! de pronto en la estancia  
dó está aquél ángel postrado,  
con insultante arrogancia  
entra un *héroe* de Francia  
hasta los dientes armado.

Nada á aquél ruin le conmueve  
y su mirada indiscreta  
á desafiar se atreve,

á la virgen que se mueve  
y á la virgen que está quieta.

—Salid, grita la doncella,  
no profaneis mi morada;»  
mas al ver él que es tan bella,  
murmura postrado ante ella  
que le escucha horrorizada:

—Oyeme, pues mi pasión  
hace me postre á tus piés,  
si me amas por galardón  
te daré este corazón;  
es de un valiente francés.

—¿Valiente decís? ¡Qué horror!  
marchaos, pues yo no quiero  
oir palabras de amor,  
de quien prueba su valor  
lo mismo que un bandolero.

—Tendreis riquezas sin cuento.  
—¡Traidor! —Mirad que estais sola.  
—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Vano intento;  
contra vuestro atrevimiento,  
está mi sangre española!

—¡Sereis mía! —¿Yo? ¡Jamás!  
—Os lo ruego... —¡No! —¡Os lo mando!  
—¿Me mandais?... —¡Por Satanás!  
—Veremos si... —¡Necio, atrás,  
que está la Virgen mirando!

—¡La Virgen! ¡Oh!... ¡maldición!  
No importa.. aquí entre mis brazos..  
—¡Detenéos!, ¡compasión!  
—¡Prestadla á este corazón

que estais haciendo pedazos!»

Se oye un ruido violento,  
y un hombre poco después  
entra en el ancho aposento;  
ruje de ira, y al momento  
se arroja ciego al francés.

Estupefacta, temblando,  
¡¡Mi hermano!! la jóven grita,  
sigue el español luchando  
y entre dientes murmurando:  
«¡Maldita raza, maldita!»

Oyese un ¡ay! lastimero  
y un cuerpo cae desplomado;  
y en el instante postrero,  
«¡Adios!» dice un extranjero  
y un español: «¡Me he vengado!»

«¡Uno ménos que en la guerra  
cause á mi pátria desvelo;  
he matado y no me aterra,  
que siendo en bien de la tierra,  
se alcanza el perdón del cielo!»



## LA EDAD.

---

En un jardín entré ayer,  
y presencié con dolor,  
un cuadro conmovedor  
que me hizo palidecer.

—=—

Eran dos flores; pareja  
de muy contraria fortuna,  
pues era jóven la una,  
y era la otra muy vieja.

—=—

Esta, al viento se inclinaba;  
la otra, al viento resistía;  
la más jóven... se reía;  
y la más vieja... lloraba.



## À UNA AZUCENA.

—(○)—

Flor que abriste tu cáliz  
y tus hechizos  
de la rosada aurora  
á los suspiros;  
casta azucena,  
perdona á tu verdugo  
si eres tan buena.

—=—

Te ví un día en el huerto,  
me subyugaste,  
y de tu verde tallo  
corrí á cortarte:  
¡Suerte maldita!  
¡Oh flor; Pronto en mis manos  
te ví marchita!

—=—

Desde entónces, flor bella,  
del rubio Febo  
no bebe los fulgores  
tu casto seno.  
!Sólo mis ojos  
confunden su luz turbia  
con tus despojos!

—=—

Ya no mece la brisa  
tu talle esbelto,  
ni en tus hojas alegre  
imprime un beso:  
¡Sólo mi boca  
te besa una y mil veces  
con ánsia loca!

—=—

Ya en tu seno no guardas  
ni altiva ostentas,  
del plateado rocío  
la hermosa perla;  
¡Sólo mi llanto  
forma en tu mústio cáliz  
lloroso manto!

—=—

Ya del ave canora  
tierna cantata,  
no alterará en el campo  
tu dulce calma:  
¡Sólo mi acento  
vagará en torno tuyo  
como un lamento!

—=—

Ya no verás las flores  
que alborozadas,  
al despuntar la aurora  
te saludaban:  
¡Sólo yo, rosa,  
te saludo con triste  
voz angustiosa!

—=—

Pues tu breve existencia  
    flor de mi vida,  
es el espejo en donde  
    veo la mía;  
    que caminando,  
á su fin misterioso  
    se vá acercando.

—=—

Por eso yo te adoro,  
    rosa del huerto,  
y tus marchitas hojas  
    guardo en mi seno.  
    ¡Que fiel amigo,  
en él hasta la muerte  
    tendrán abrigo!



AL NIÑO  
DESIDERIO REBOLLO BLEYE.

—(o)—

Dormido se halla el niño  
al lado de su madre,  
con su rostro de cielo,  
con su sonrisa de ángel.

Cuando el radiante Apolo  
al espirar la tarde,  
oculta en Occidente  
su vívido semblante;  
cuando la flor su aroma  
por vez postrera esparce,  
cerrando de su broche  
los nítidos corales,  
dormido se halla el niño  
al lado de su madre,  
con su rostro de cielo,  
con su sonrisa de ángel.

Cuando la noche empieza  
y las estrellas salen,  
cuando la luna brilla,  
cuando susurra el aire  
entre las verdes hojas  
de los frondosos árboles,



y entona dulces quejas  
el ruiseñor amante,  
dormido se halla el niño  
al lado de su madre,  
con su rostro de cielo,  
con su sonrisa de ángel.

Cuando dejando el alba  
su lecho de diamante,  
se arregla en el espejo  
de los tranquilos mares;  
cuando del manso arroyo  
murmuran los cristales,  
y al canto de los hombres  
se estrecha el de las aves,  
despierto se halla el niño  
al lado de su madre,  
con su rostro de cielo,  
con su sonrisa de ángel.

Mil ósculos entónces  
imprime en su semblante,  
y el niño la acaricia  
pagando sus afanes;  
y al par que con las trenzas  
que por sus hombros caen  
la madre á su hijo tiernó  
dulcemente distrae,  
despierto se halla el niño  
al lado de su madre,  
con su rostro de cielo,  
con su sonrisa de ángel.

## INOCENTE!

---

Una sala, una cuna,  
un niño dentro;  
una mujer al lado  
que está riendo.  
Y un ave en tanto  
desde su jaula entona  
melífluo canto.

---

Velada por cortinas  
se encuentra abierta,  
la mezquina ventana  
de aquella pieza;  
tras cuyo velo,  
se deja ver un puro  
y hermoso cielo.

---

Tiene un ramo de flores  
la tierna madre,  
que les robó á los meses  
primaverales;  
y con cariño  
se le pone en las manos  
al tierno niño.

---

Cándida criatura  
que tan tranquila,  
en apacible lecho  
yaces dormida;  
bella es tu suerte;  
¡quiera Dios que tu madre  
no te despierte!



¡Deja que estén cerrados  
sus lindos ojos;  
¡ay! cuando está durmiendo  
es más hermoso!  
¡Por Dios, detente,  
no interrumpas un sueño  
tan inocente!



¡Feliz él que recorre  
de su existencia  
en infantiles sueños  
la primavera;  
tiempo de flores,  
de pájaros y luces  
y de colores!



Ningun pesar ni envidia  
su frente nubla;  
tranquilamente duerme  
sobre su cuna.  
¡Dulce reposo!  
¡Mírale, se sonrie,  
es muy dichoso!



¡Cuán dulce es su sonrisa,  
parece un ángel;  
el más puro y hermoso  
para su madre;  
que ella en su anhelo  
compara su sonrisa  
con la del cielo!

—=—

¡Duerme, duerme tranquilo  
sobre tu lecho;  
¡ay! si no te abrumara  
jamás el tiempo;  
¡ay si á tus años  
no asaltáran tristezas  
y desengaños!

—=—

¡Mas entre tanto, niño,  
duerme y descansa,  
que hoy te cubre apacible  
tu tierna infancia,  
tiempo de flores  
de pájaros y luces  
y de colores!



## Á ANDALUCÍA.



A la tierra de mi Lola,  
la de lábios de coral,  
á esa perlita española  
que sabe pintarse sola  
porque tiene mucha sal.

A esa tierra de alégría  
que la llama el mundo entero  
la de la Virgen María;  
á la bella Andalucía  
que dicen que es un salero.

Allí donde Dios lucir  
sus dotes de artista quiso,  
y lo pudo conseguir,  
llegándola á convertir  
en hermoso paraíso.

Donde entona el pajarillo  
sumido en dulce embeleso  
su canto tierno y sencillo;  
donde estampa el cefrillo  
por cada suspiro un beso.

Donde es del hermoso mar  
el rumor más lisonjero;  
donde se sabe apreciar  
el fugitivo cantar

del alegre marinero.

Donde su faz nacarada  
muestra la risueña aurora,  
como sílfide encantada,  
como fantástica hada  
de la región dónde mora.

A esa tierra, cuya fama  
se extiende de polo á polo;  
donde sus rayos derrama  
cuando soñoliento Apolo  
se levanta de la cama.

Donde es el cielo más puro,  
más bello y deslumbrador;  
donde el novio más oscuro  
se sabe gastar un duro  
para obsequiar á su amor.

A esa tierra de frutales  
y de mágicos jardines,  
á dónde con sus cristales  
los sonoros manantiales  
besan rosas y jazmines.

Donde á pocos el pesar  
el noble pecho desgarrá,  
donde no saben llorar,  
donde se aprende á cantar  
al compás de la guitarra.

Allí donde el pensamiento  
dulces recuerdos evoca;  
donde llena de contento  
mezcló la virgen al viento  
los suspiros de su boca.

Donde de placer nos llena  
la música dulce y grata,  
cuando en la noche serena  
en nuestro derredor suena  
suave y gentil serenata.

Donde el Supremo Hacedor  
vertió dichas y placeres  
para adornarla mejor;  
donde nos brindan amor  
encantadoras mujeres.

A tí, tierra, de poetas,  
de toros y de toreros  
de *chulos* y de coquetas,  
donde se arman muchas tretas  
porque hay muchos *embusteros*.

A tí te ofrezco esta flor  
de mi pobre inteligencia,  
pues junto á tí, eden de amor,  
pasaría lo mejor  
de mi temprana existencia.

Junto á tí, donde mi Lola  
luce su faz celestial,  
junto á tí, perla Española  
que sabes *pintarte sola*  
porque tienes mucha sal.



## DEL NATURAL.

—)~(o)~(—

Que Doña Pepa es tonta, me lo presumo;  
mirad qué ofrecimiento me hizo há dos días;  
una petaca, á cambio de poesías...

Pero Doña Pepita... ;Si yo no fumo!

Quiere además que en ellas la llame hermosa,  
y eso es de la locura llegar al colmo...

¡Pida V. Doña Pepa, cualquiera cosa,  
pero por Dios, no pida *pezas al olmo!*

Yo francamente, quiero que V. me crea,  
que es mi gusto *servizla*, noble señora;  
pero llamarla j6ven y seductora  
;teniendo sesenta años, siendo tan fea!

Me pide que en mis versos la llame *cuca*  
y que ensalce su rubia, sedosa trenza,  
mas como Doña Pepa gasta *peluca*,  
francamente, me causa mucha vergüenza.

Dice también con muestras de enamorada  
que llame á sus dos cejas, *arcos del cielo*;  
pero ¡ay! está su frente tan arrugada,  
y no tienen sus cejas siquiera un pelo!

Quiere que puntualmente cumpla su antojo  
y que á su vista frases bellas consagre;  
pero es Doña Pepita tuerta de un ojo  
y el otro llora aceite y *hasta vinagre!*

Yo la desdño, y ella se vuelve loca,

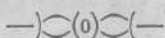


diciéndome: «chiquillo, porqué recelas?  
Mi boca es bella» y ¡cielos! tiene una boca.  
que la faltan seis dientes y cuatro muelas.

Ya vé V. Doña Pepa, que su persona  
no es todo lo gallarda quo V. querría;  
y además la petaca, nada la abona,  
porque es vieja, muy vieja... ¡¡y está vacía!!



## LA CRUZ DE PIEDRA.



Cubierta de barro y yedra,  
rodeada de misterio  
negro fantasma que arredra,  
se alza una gran cruz de piedra  
sobre un vasto cementerio.

Y se calman ó se agitan  
porque algo en la cruz adoran,  
tristes mujeres que gritan,  
sábios hombres que meditan,  
cándidos niños que lloran.

¿De quién serán los despojos  
que tal sepultura encierra?  
Postrado ante ella de hinojos,  
¿cómo penetran mis ojos  
en el seno de la tierra?

Nadie conoce la historia  
del que yace allí enterrado;  
pregunto: ¿Fué hombre de gloria?  
Mas no encuentro una memoria  
que dé feliz resultado.

No escucho más que consejas  
que inverosímiles son  
por ser historias añejas,  
que solo cuentan las viejas

para llamar la atención.

Y solo llego á tener  
por histórico y por cierto,  
que misterio debe haber,  
cuando sabe así atraer  
á tantos vivos un muerto.

Mas si acaso tu, lector,  
lo averiguas, por favor  
dame de ello algún informe;  
y si no quieres.... mejor:  
Me quedaré tan conforme.



A... M.

¿Te acuerdas, di, cuando buscando calma  
la hallé en tu amor sincero,  
y qué feliz hicistes á mi alma  
con un ¡cuánto te quiero!?

\* \* \*  
¿Te acuerdas, dí, cuando escuchando atentos  
del pájaro el reclamo,  
alegrabas mis tristes pensamientos,  
con un ¡cuánto te amo!?

\* \* \*  
¿Te acuerdas, di, cuando al rumor placiente  
de manantial sonoro,  
repetías mil veces inocente;  
¡cuánto, cuánto te adoro!?

\* \* \*  
¿Te acuerdas cuando yo, gacela mía,  
radiante de ventura,  
loco de amor, de gozo y de ternura...  
la espalda te volvía?



## POBRECILLA, ES UNA SANTA!



Es su cara, la amapola,  
su conjunto de beldad,  
y en fin, por donde vá Lola  
como es jóven y española,  
va diciendo *soledad*.

Como juguetona brisa  
cruzando las enramadas,  
vá por la calle indecisa,  
llevando tras su sonrisa  
el fuego de cien miradas.

El pobre viejo encorvado  
ante tan bella mujer  
suele exclamar consternado:  
«¡Si volviera á mi pasado!»  
«Pero en fin, ¿qué se ha de hacer?»

Y de andar tras ella ansioso  
nunca el jóven se fastidia  
pues piensa salir airoso,  
y al ver rostro tan hermoso,  
tienen las damas envidia.

Dice un chulo: ¡Qué barbiána!  
¡Es una ninfa! el poeta;  
y el pintor: ¡Es por Santa Ana  
una imágen Castellana!

y una mujer: ¡Qué coqueta!

Y no hay nadie que no se hallo  
con humor, si la ven sola  
cruzar por alguna calle,  
para decirle: «¡Qué talle!»  
ó á lo ménos: «Adios, Lola».

. . . . .

En casa reza obediente  
de su madre á los antojos;  
no vé que su hija ¡inocente!  
afuera, llama á la gente  
y en casa baja los ojos.

Ya hubo quien tal la contó,  
mas como cuentos no aguanta  
la madre, los desechó  
y para sí murmuró:  
¡Pobrecilla, es una santa!

. . . . .

Sin esposo está la madre  
que ha tiempo murió, y sumisa  
para que mejor la cuadre,  
dice á su hija: «Por tu padre  
vamos á oír una misa,»

Cubriendo su rostro un velo  
y yendo una de otra en pós  
fija la vista en el suelo,  
entran al fin, con anhelo  
en la morada de Dios.

Sumida en silencio está,  
con pocos fieles y oscura;

el día avanzando vá,  
su madre y Lola oran ya,  
y en el altar está el cura.

La niña, sus lábios rojos  
mueve y al par con amor,  
postrada humilde de hinojos,  
fijos sus ardientes ojos  
tiene en el altar mayor.

La madre ante humildad tanta,  
para sí entonces pensó:

«¡Bah! su devoción me encanta;  
dice el mundo que no es santa  
y miente al decir que nó.»

Mas las gentes no mentían,  
que aunque al altar con afán  
sus ojos mirar solían,  
es porque así... se entendían  
la niña y el sacristán.



## DESPUES DE LA BATALLA.

—)C(0)C(—

(CARTA DE UN VALIENTE.)

---

«Te escribe desde Cádiz  
el dos de Enero  
del año ochenta y ocho  
Pepe el lancero.  
Después, querida Rosa,  
de saludarte,  
una horrible batalla  
voy á contarte,  
de la cual he salido  
*sobresaliente,*  
porque ya sabes, niña,  
que soy valiente.

. . . . .

La tarde que declina  
con lento paso;  
el sol que se despide  
desde su ocaso;  
áspero es el camino,  
refresca el viento,  
y vá á entrar en batalla  
mi regimiento.

---



Yo, como siempre, Rosa  
sereno me hallo  
dándole palmaditas  
á mi caballo;  
mas viendo al enemigo  
que raudo avanza,  
preparo á la defensa  
mi fuerte lanza.

— — —

Traza mi noble bruto  
revueltos giros;  
escucho á mis espaldas  
algunos tiros;  
y empieza la pelea  
con ardor tanto,  
que á otro ménos valiente  
causára espanto.

— — —

Allí entre las descargas  
de los fusiles,  
de los roncós cañones  
los proyectiles,  
y lastimeros ayes  
y carcajadas,  
vibran, chocan, se rompen  
lanzas y espadas.

— — —

Catorce hombres me retan  
impertinentes  
á cual más aguerridos

y más valientes.  
Yo, lejos de encontrarme  
desconcertado,  
sobre aquellos cobardes  
me lanzo airado...  
Cual segador los campos  
ligero siega,  
tendí á mis enemigos  
en la refriega...  
(Esto á tí te lo cuento  
querida Rosa,  
como te contaría  
cualquiera cosa:  
Porque sabes que venzo,  
siempre que lucho;  
porque no ignoras niña  
que valgo mucho.)  
Me han llevado las balas  
cinco botones,  
y además casi, casi  
los pantalones.  
Mas ¿qué importa? Eso dice  
Rosa querida,  
que ha estado mi existencia  
comprometida.  
Y eso á mí me honra mucho  
pues fué una hazaña,  
que bendecirá siempre  
mi pobre España;  
esa nación que tiene  
males prolijos,

que cuenta por verdugos  
sus propios hijos.

No creas, prenda mía,  
que he exagerado;  
aquí no hay nada bueno  
más que el soldado...

(Pero en fin, si esto lees,  
piénsalo y calla,  
y entre tanto acabemos  
con la *batalla*.)

Después que conseguida  
fué la victoria,  
que es un hecho glorioso  
para la historia,  
el General en Jefe  
me dijo atento:  
«Eres el mejor chico  
del regimiento:  
Sigue, sigue esa senda  
mozo valiente,  
y de hoy en adelante  
serás... ¡teniente!

. . . . .  
Con que adios, niña mía,  
cuerpo hechicero;  
ya sabes que te adora  
(*Sepe el lancero*.)

— — —

(Post-Data.) Niña hermosa,  
se me ha olvidado

decir... que no me creas,  
que lo he soñado.  
Y aunque tarde, Rosita,  
queda advertido:  
Con que, adios, y dispensa  
por el olvido.



## PROFANACIÓN.

—) (o) (—

Del mundo nada han hecho los míseros engaños;  
es hoy cual ha sido antes inmenso su dolor;  
y aunque es bella, muy bella, y pocos son sus años,  
guarda en su noble pecho amor, eterno amor.

---

Cubre su hermoso rostro, tupido y negro velo;  
meditabunda y triste la linda viuda está;  
cruzando altos cipreses que alzan su frente al cielo  
y desmayados sáuces, al cementerio vá.

---

Aprovechando á veces curiosa é inoportuna  
los claros de los sáuces, contempla con placer  
á la enlutada jóven la amarillenta luna,  
la gracias admirando de tan hermoso ser.

---

Y al astro, al fin, las nubes le sirven de celaje,  
y crece por instantes la densa oscuridad;  
y al eco prolongado del viento en el ramaje,  
camina más aprisa la bella Trinidad.

---

¿Porqué á tan altas horas al cementerio avanza,  
sin que la dé la noche ni espanto ni pavor?  
Porque en el pecho lleva del cielo la esperanza,  
y va á rendir tributo al *muerto de su amor*.

---

Ya entró en el cementerio, donde hay algunas cruces  
que aumentan su tristeza y aumentan su inquietud,

y funebres cipreses, y un centenar de luces,  
y en un cuarto una mesa y un mísero ataud.

---

Detiéndose un momento la jóven enlutada...  
y parece que llora. ¡Cuánto debe sufrir!  
¡Viuda infeliz al verse en tan triste morada,  
su horrible pesadumbre no puede resistir.!

---

Y al fin á avanzar vuelve con misterioso paso,  
y vuelve á detenerse como para escuchar:  
Allí bañada en sombras hay una tumba... ¡Acaso  
en ella está su esposo y vá por él á orar!

---

Silencio... Sólo se oye la música del viento,  
suspiros en la sombra y un extraño rumor;  
y luego de la luna vi al fulgor macilento...  
¡¡A Trinidad en brazos de un chico enterrador!!



## Á PILAR.

---

Pilarcita querida,  
linda Pilar;  
la de rasgados ojos—dientes de nácar  
y lábios finos  
como el coral:  
Cada día que pasa  
te quiero más;  
y eso que, francamente—me han disgustado  
las calabazas  
que ahora me dás.

---

Pilarcita querida,  
linda Pilar;  
aunque tu no te acuerdas—de aquella historia  
que en mis espaldas  
grabada está,  
te la voy, si me escuchas  
á recordar.  
¿Que me obedeces dices?—Pues muchas gracias,  
Si te parece,  
voy á empezar:

.....

---

El sol su luz había  
guardado ya;  
hacia mucho frío—y de la noche  
bañaba el mundo  
la oscuridad.

A tu cita acudiendo  
sin reparar,  
me puse de tu casa—junto á la puerta  
y enseguidita  
dí la señal.

---

Esperé á que bajáras  
con ansiedad,  
inventando novelas— cuentos y chismes  
para poderte  
niña, agradar.  
Mas cuando en tí, paloma,  
pensaba más...  
bajó tu padre al punto—poquito á poco  
y... ¡¡Me dió un palo  
fenomenal!!





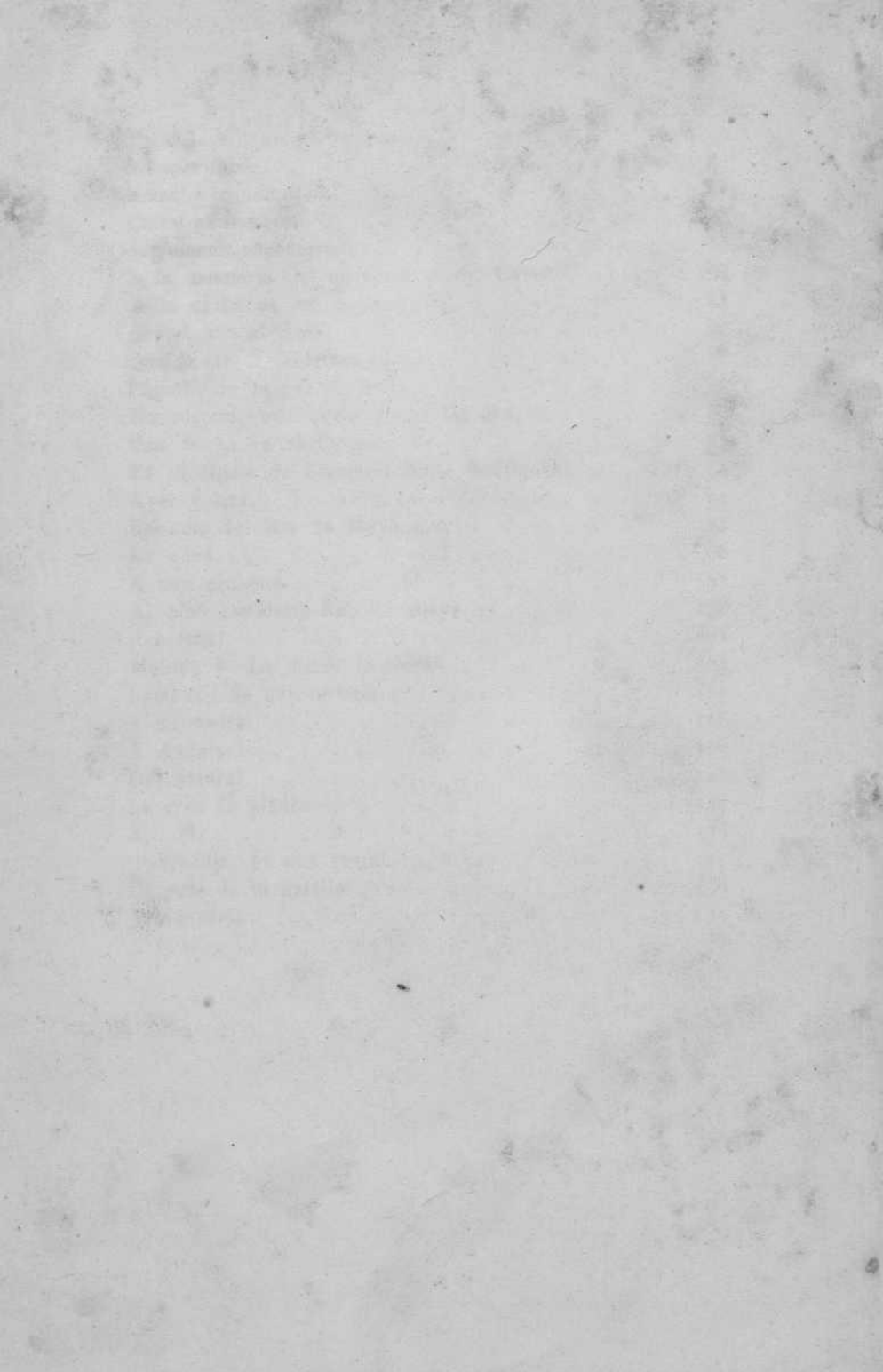
# ÍNDICE.

---

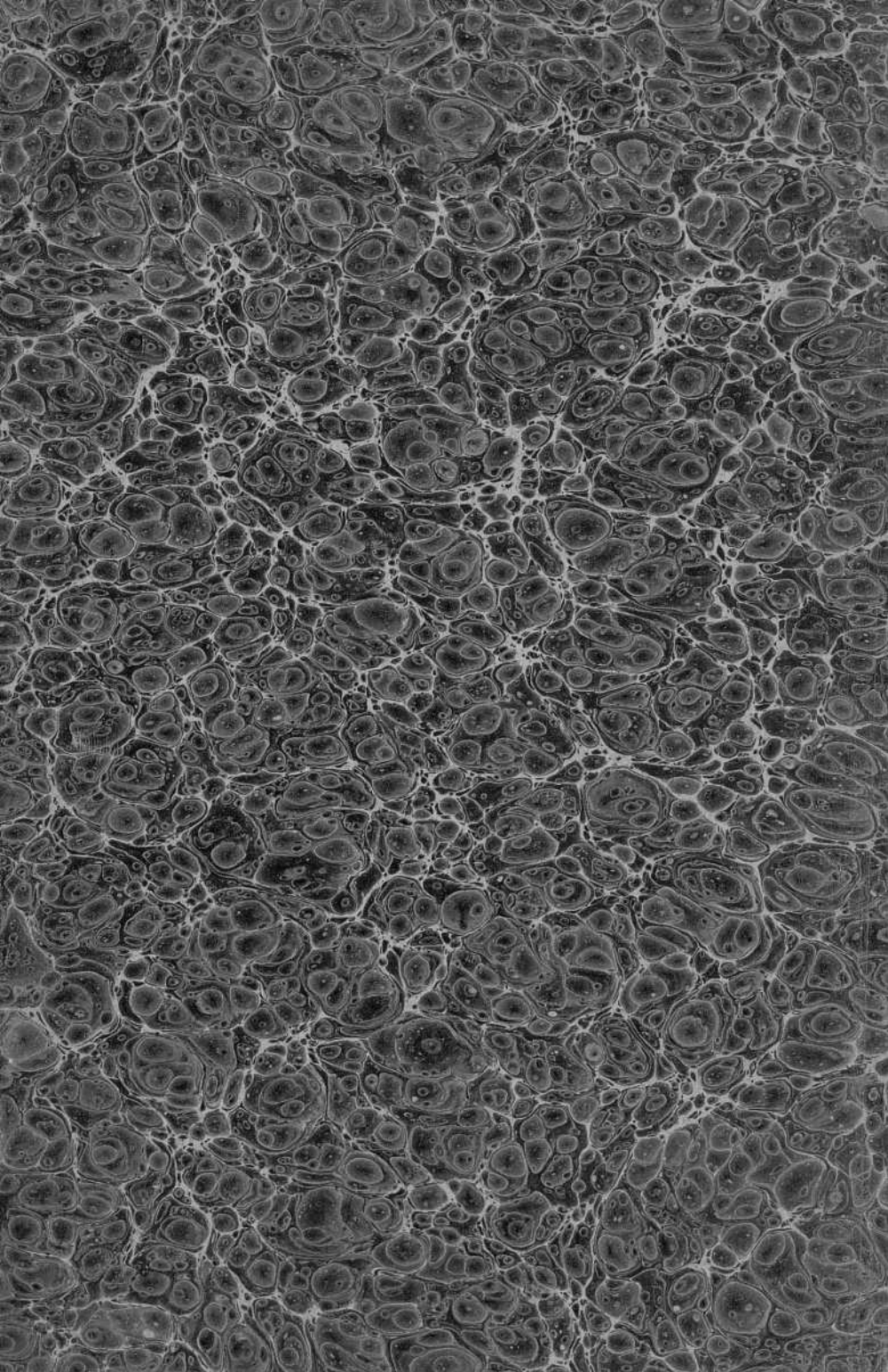
	<u>Páginas,</u>
A la memoria de mi querido padre Don Angel García de Quevedo. . . . .	1
Lágrimas filiales. . . . .	5
Al eminente pintor palentino D. José Casado del Alisal. . . . .	7
Hojas sueltas. . . . .	10
A la memoria de mi bellissima y malograda prima Rosario Bravo y García de Quevedo. . . . .	12
A la caridad. . . . .	14
A Concha. . . . .	16
A... T. . . . .	17
Letrilla. . . . .	21
Corriente . . . . .	24
Liberáanos, dominé . . . . .	27
La niña de los tiestos. . . . .	29
Los ojos de mi morena. . . . .	32
Humorada. . . . .	33
Oriental. . . . .	36
A una vecina. . . . .	38
Histórico. . . . .	41
Los defectos de Antoñita. . . . .	43
Nocturno. . . . .	46
Ingratitud. . . . .	48

	<u>Páginas.</u>
Recuerdos. . . . .	50
Al aire libre. . . . .	53
Amor y coquetismo. . . . .	55
Carta provechosa. . . . .	58
Argumento incontestable. . . . .	62
A la memoria del eminente pintor Casado. . . . .	69
A la caída de las hojas. . . . .	73
¡Habrà ido al cielo! . . . . .	77
Quejas de un huérfano. . . . .	78
Páginas de la guerra civil. . . . .	82
Un suspiro, una queja y una lágrima. . . . .	86
Una noche en el Occéano. . . . .	87
En el álbum de Eleuteria Nieto Rodríguez. . . . .	90
Ayer y hoy. . . . .	91
Episodio del dos de Mayo. . . . .	92
La edad. . . . .	96
A una azucena. . . . .	97
Al niño Desiderio Rebollo Bleye. . . . .	100
¡Inocentel. . . . .	102
Matilde ó <i>La flor de la aldea</i> . . . . .	105
Lamentos de una novicia. . . . .	113
A mi madre. . . . .	116
A Andalucía. . . . .	119
Del natural. . . . .	122
La cruz de piedra. . . . .	124
A... M. . . . .	126
¡Pobrecilla, es una santal. . . . .	127
Después de la batalla. . . . .	130
Profanación. . . . .	135
A Pilar. . . . .	137

















SP-5087

5